



Instituto de Liderazgo
Simone de Beauvoir

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

Foro de Jóvenes para la Democracia Social

Cuaderno de Reflexiones

Jesús Figueroa Cuellar
Christian Tenorio Gutiérrez
Coordinadores





FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG

Foro de Jóvenes para la Democracia Social

Cuaderno de Reflexiones

*Jesús Figueroa Cuellar
Christian Tenorio Gutiérrez*
coordinadores

Primera edición, 2004
Fundación Friedrich Ebert. Representación en México
Yautepec 55, Col. Condesa
06140 México, D. F.
Tel.: 01 (55) 5553 53 02
Fax: 01 (55) 5254 15 54
fesmex@laneta.apc.org
www.fesmex.org

Las opiniones contenidas en este libro son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Fundación Friedrich Ebert. El documento puede ser usado libremente, siempre y cuando sea sin fines comerciales y se cite la fuente. Para la solicitud de ejemplares comunicarse a la dirección y teléfonos anotados arriba.

Tiraje: 1 000 ejemplares

Impreso en México

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Introducción | 7 |
| <i>Ensayos ganadores del primer concurso jóvenes y política</i> | |
| Primer lugar | |
| <i>Héctor Eloy Rivas Sánchez</i> | |
| “Lo Personal es político” | 13 |
| Segundo lugar | |
| <i>José Alberto Pérez Zúñiga</i> | |
| “Retos de una militancia juvenil” | 26 |
| Tercer lugar (Empate) | |
| <i>Jesús Roberto Robles Maloof</i> | |
| “Por favor, no lo politices...” Jóvenes, globalización, poder y política” | 33 |
| Tercer lugar (Empate) | |
| <i>Alejandro Muñoz García</i> | |
| “Jóvenes y política: vis a vis” | 44 |
| <i>Memorias del Foro de Jóvenes para la Social Democracia (FJSD), 2003/2004</i> | |
| <i>Christian Tenorio Gutiérrez</i> | |
| Foro Internacional de la Socialdemocracia: Brasil, “¿Esperanza para una política económica y social alternativa?” | |
| El triunfo de Luis Ignacio “Lula” da Silva en Brasil, triunfo de todos | 50 |
| <i>Jesús Figueroa Cuellar</i> | |
| Bioteología Verde: ¿Capaz de alimentar al mundo? | 60 |

Elisa Gómez Sánchez

Foro “Pobreza urbana y exclusión social, desafío común de México y Centroamérica en el siglo XXI”
Declaratoria emanada del Foro Nacional de Desafíos de la Pobreza Urbana y Exclusión Social, un debate desde la dimensión política 66

Christian Tenorio Gutiérrez y Jesús Figueroa Cuellar

“Encuentro pluripartidista de jóvenes por la socialdemocracia: Balance y retos en el siglo XXI” 78

Declaración de Tzindejeh emanada del “Encuentro Pluripartidista de Jóvenes por la socialdemocracia: Balance y retos en el siglo XXI” 85

Juan Manuel Figueroa Pacheco

Retóricas de la transigencia. Una interpretación desde la visión de un integrante del FJSD 90

INTRODUCCIÓN

En la presente publicación se encuentran los cuatro ensayos ganadores del “Concurso de Ensayo para Jóvenes” realizado a finales del año 2003, que se desprende de un trabajo compartido entre la Fundación Friedrich Ebert y el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir. Además se incluyen las memorias de los eventos más importantes que coordinó el Foro de Jóvenes para la Socialdemocracia, llevados a cabo en los años 2003 y 2004.

Repasemos un poco de nuestra historia

El Foro de la Socialdemocracia inicia en el año 2001 con altos integrantes de los partidos políticos de tendencia centro izquierda, bajo el objetivo de fomentar el intercambio político y fortalecimiento del diálogo entre Centroamérica y México.

Este Foro fue planteado por el Representante en El Salvador de la FUNDACION FRIEDRICH EBERT; Dr. Thomas Hamer, a los representantes de los países de Centroamérica, a partir de su inquietud y conocimiento de la situación sociopolítica de Guatemala, Honduras y México, así como por la necesidad de comunicación y cooperación entre naciones que culturalmente han estado unidas a través de la historia y por el actual

contexto en que están involucradas por la regionalización y globalización.

Para el año 2003, los Representantes de FES ya habían tomado la decisión de que el Foro fuera un espacio de y para los Jóvenes, con la finalidad de apoyar los liderazgos de las personas que tienen un activismo político relevante en sus partidos, sin encontrarse necesariamente en puestos de decisión. Asimismo porque invariablemente los jóvenes son quienes en el futuro tendrán la dirección del destino de sus países, y en el presente son los que deben ser escuchados, los que pueden refrescar nuestra cultura política, los que dan nuevas ideas para enfrentar las problemáticas complejas de nuestras realidades, y además, porque suponemos que a temprana edad aún no consolidan prácticas antidemocráticas.

En el mes de mayo de 2003 realizamos el Curso “Liderazgo Social y Jóvenes” convocado por la FES y nuestra contraparte, el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir; dirigido a los partidos políticos, sindicatos y organizaciones de la sociedad civil.

De esta manera y como un primer paso hacía la consolidación del trabajo con y para los jóvenes en México, nos basamos en este primer Curso, a fin de lograr el objetivo de reunir a los jóvenes líderes interesados en la incidencia política desde las ideas socialdemócratas. En el Curso se observó a las personas líderes participantes, su perfil y grado de influencia con los jóvenes de sus partidos, se preseleccionaron dos de los integrantes a quienes se les hizo una entrevista, lo que permitió reafirmar la selección, derivado del nivel de trabajo político que tienen en sus respectivas instancias.

En este año, se realizan tres eventos: en Guatemala, México y Honduras. Guatemala abordó el tema de: *¿Cómo superar el*

difícil acceso de los partidos de Centro Izquierda a los medios masivos de comunicación? En México se discutió: *Brasil ¿Esperanza para una política económica y social alternativa*” y en Honduras se debatió: *“La Democracia en crisis, respuestas de y para la juventud ”*.

En el Foro de México, celebrado en octubre de 2003 en Tzindejeh (Tasquillo, Hidalgo), se seleccionó a los participantes, gracias a que la convocatoria incluyó un ensayo corto sobre el tema a tratar en dicho Foro, lo cual permitió con antelación involucrar y conocer el grado de interés de los participantes y su visión respecto del nuevo gobierno en Brasil.

Derivado de este Foro, toman la coordinación del trabajo en México cinco jóvenes representantes: Jesús Figueroa Cuellar, MP; Juan Manuel Figueroa Pacheco, PRI; Alberto Pérez Zúñiga, PRD; Christian Tenorio Gutiérrez, ONG's y posteriormente se integra Mario Alberto Domínguez, del Partido Convergencia.

Evaluación del Foro subregional

Estos foros si bien se realizaron en tiempo y forma, no brindaron los resultados esperados en cuanto al seguimiento de los compromisos contraídos por los propios jóvenes, a pesar del esfuerzo de contados integrantes, principalmente el de México, que instrumentó una red de comunicación por Internet. Por todo ello, la FES México decidió no continuar con este trabajo subregional, ante la falta de cumplimiento de los compromisos contraídos en los tres foros de 2003 y por la casi nula comunicación entre México y Centroamérica, objetivo inicial del proyecto. Sin embargo, y a pesar de todo, en el año 2004, México realizó un intento más y reunió a los jóvenes de Centroamérica en nuestro país, a fin de abordar el problema de la pobreza urbana y la exclusión social. Cumplimos con los objetivos

particulares y nos dimos cuenta que, a pesar de los esfuerzos, el proyecto subregional con los jóvenes no tendría más futuro.

¿Qué perspectivas tiene el trabajo de los jóvenes en México?

En las múltiples actividades en las que este Grupo se ha involucrado y protagonizado, se aprecia su interés y disposición por aportar tiempo a un proyecto de jóvenes pluripartidista. En el año 2004, además de los eventos realizados, se vislumbró aún más la consolidación del Grupo, presentado en el *Encuentro pluripartidistas de jóvenes por la socialdemocracia: Balance y retos en el siglo XXI*, realizado en octubre de 2004; así, se propuso el protocolo de funcionamiento y toma de decisiones, mismo que establece las reglas mínimas de trabajo, sin que necesariamente se constituyan en un grupo jurídicamente establecido, siendo esto un objetivo de largo plazo.

La evaluación del trabajo de los jóvenes, arroja un resultado positivo, asimismo se aprecia la falta de un documento formal que plantee las múltiples propuestas vertidas en los trabajos realizados, un documento en el ámbito de agenda que visibilice el esfuerzo de estos años y que sea la base política ante las distintas autoridades nacionales; agenda que se pretende establecer para finales del año 2005; sin dejar de avanzar en la organización interna de consolidación del Grupo de jóvenes pluripartidista.

En todo este proceso, si bien la Fundación apoyó plenamente el trabajo, el grupo asume que la FES sólo facilita procesos y por ello conforme se avance, es importante llegar a la autonomía y a su vez involucrar mucho más a sus partidos políticos y organizaciones con el trabajo que lleva a cabo el FJSD.

Deseamos que los jóvenes transformen en acciones sus ideas e incrementen la participación de ese sector en la vida política nacional y sus espacios cotidianos se fortalezcan para la consolidación de la democracia en México, de la que ellos serán los protagonistas principales.

Inés González
Coordinadora del Diálogo Sindical
Fundación Friedrich Ebert

LO PERSONAL ES POLÍTICO

*Sexualidad, poder y resignificación de la política en los
nuevos liderazgos juveniles*

Héctor Eloy Rivas Sánchez

*"En la división lógica entre jóvenes y viejos está la
cuestión del poder, de la división (en el sentido de
repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad...
vienen a ser siempre unas formas de imponer límites, de
producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse,
donde cada quien debe ocupar su lugar".*

Introducción

Pensados en la lógica de la representación dominante como incapaces, incompletos, inmaduros e incompetentes, las y los jóvenes hemos sido relegados tradicionalmente de la participación política formal de nuestro país. Sin embargo, esta situación –como ocurre con todas las cosas en el mundo social– ha estado sujeta a disputas y orientándose paulatinamente a la transformación. Los procesos de socavar las tradiciones en nuestro país y los cambios en las formas de pensar y orientar la acción política generados principalmente por el movimiento feminista, han impulsado la emergencia de grupos juveniles como movimientos políticos que se auto reconocen como sujetos de derecho y exigen sus derechos como tales.

Aunque se reconoce que en general las y los jóvenes están orientado transformaciones político sociales importantes, el objetivo de este ensayo es señalar que los grupos de jóvenes que

trabajan impulsando la agenda de la diversidad sexual, los derechos sexuales y reproductivos y la equidad de género, son los que en mayor medida están contribuyendo a resignificar la política de manera radical y a impulsar cambios democráticos en nuestro país. Esto porque al poner en el centro de la discusión política y pública asuntos pensados por la ideología patriarcal como problemas de índole privado y de menor importancia, –tales como el derecho a decidir sobre su propio cuerpo y el reconocimiento de su autonomía en función de demandas relacionadas con la sexualidad y la reproducción–, están contribuyendo a disputar y diluir progresivamente las fronteras arbitrarias entre público y privado que impuso la ideología patriarcal autoritaria y que han funcionado como tecnologías eficaces de control corporal y político, y como vendas que impidieron la visibilización de los jóvenes como sujetos de derecho y su emergencia como sujetos políticos.

**La juventud y el quehacer político en la
representación patriarcal adulto centrista.
El patriarcado como adulto centrismo**

Haciendo uso de las categorías feministas para pensar el mundo, defino al patriarcado como: “El modelo de orden social que organiza las diferencias y desigualdades materiales, políticas y simbólicas entre hombres y mujeres, en las que la mujer ocupa el papel subordinado”. Visto así, nuestra forma de organización social es claramente de tipo patriarcal, como lo evidencia el desigual acceso a los bienes económicos, políticos y culturales en las que el hombre ocupa una posición dominante y goza del monopolio casi exclusivo de las actividades socialmente más valoradas. Sin embargo, fallamos si pensamos al patriarcado sólo como la formación económica y política desigual en el que las mujeres son el único grupo subordinado. Antes que todo, el

patriarcado es un sistema de representación social dominante moldeado por una episteme androcéntrica que, partiendo de las dicotomías adentro/afuera, arriba/abajo, superior/inferior, configura un “centro” y una “periferia”, en la cual el hombre-adulto-heterosexual es colocado en el “centro” de este orden de representación, mientras que la “periferia” la ocupan no sólo las mujeres, sino también las personas que no cumplen con los cánones de la razón androcéntrica, es decir los homosexuales y los jóvenes en general. Así tenemos pues, que la representación patriarcal se define no sólo por su carácter sexista y heterosexista, sino también por su profundo adulto centrismo.

Bajo los principios de diferenciación que impone la ideología patriarcal adulto centrista, los jóvenes, al igual que las mujeres, hemos sido históricamente relegados de la participación política y del ejercicio de la ciudadanía. Pensados siempre como seres incompletos, inestables, incapaces e inmaduros, a las y los jóvenes se nos ha negado tradicionalmente nuestra capacidad de decidir por nosotros mismos y de participar de las decisiones consideradas socialmente importantes. Para la ideología patriarcal adulto centrista, son los hombres adultos los únicos seres capaces de ordenar adecuadamente el mundo y tomar las decisiones correctas para la colectividad e incluso en contra de nuestro propio deseo, aunque hay que señalar que estas formas de negación y opresión política no siempre son tan evidentes y casi siempre se presentan de manera sutil y casi imperceptible para los dominados.

Pero la relegación de las y los jóvenes de la política no sólo tiene que ver con las representaciones adulto centristas que asocian juventud con inmadurez e incapacidad para participar de las tomas de decisión. La marginación en la intervención política de la que hemos sido objeto las y los jóvenes se debe también a que las formas de pensar lo político en la represen-

tación patriarcal, que parten de la arbitraria separación entre lo público y lo privado, invisibilizaron las formas de acción políticas intrínsecas en algunas demandas juveniles (la exigencia por ejemplo del respeto a la diferencia en el vestir y ser en el mundo) por un lado, y a que esa misma representación dominante acerca de lo político sofocó la visibilización de los jóvenes como sujetos de derecho. Paso a plantear la razón por la que la ideología política patriarcal sofocó la posibilidad de hacer política por parte de las y los jóvenes para después plantear de manera general la razón sociológica que posibilitó la emergencia de los movimientos de jóvenes como movimientos políticos.

El quehacer político en el modelo patriarcal adulto centrista

En el marco de las formas de proceder políticamente de la modernidad, la representación patriarcal dominante inauguró una sola forma de entender el poder, hacer política y pensar la emancipación. Partiendo de la invención separada de los espacios público y privado, la lógica patriarcal de pensamiento reduce el ejercicio del poder al ámbito del Estado y sus instituciones públicas; por ello, la forma correcta de hacer política también se reduce a la acción parlamentaria y los movimientos sociales con demandas amplias y generales en su intento de organizar “la cosa pública”. Lo relevante en términos de acción política, no es el reclamo de derechos “personales” que puedan enarbolar pequeños grupos o sujetos en particular –demandas consideradas como concernientes al espacio privado–, sino la intervención en la correcta organización social y política de la “vida pública”. Esta forma de pensar lo político, como ya mencionamos, es la esencia misma de la modernidad que inaugura esta forma de concebir la política con la invención del “espacio público”, en

contraposición al “espacio privado”, dicotomía ideológica que considera como relevante de discusión pública y política los problemas concernientes al espacio público.

El poder imaginado como asunto que se ejerce en el espacio público y la política pensada como forma racional y justa de organizar el mundo social en su conjunto, y principalmente sus instituciones políticas, anida un cierto menosprecio, cuando no de plano invisibiliza, otras formas posibles de hacer política de la persona y sus demandas particulares. La reivindicación del derecho a la diferencia en las formas de vestir, vivir la sexualidad y elegir la forma de vida deseada por la persona joven, por ejemplo, no es vista como verdaderamente importante. De hecho, las revoluciones culturales de los movimientos juveniles fueron vistas muy a menudo como producto de “inquietudes juveniles” de orden menor a las exigencias de una “verdadera” demanda de cambio político y social con planes de organización de vida futura.

El feminismo como generador del cambio en las concepciones del poder y de participación política. El cuestionamiento de la dicotomía ideológica público/privado

No obstante estas formas hegemónicas de pensar la política, el poder y la emancipación en la representación patriarcal, es el feminismo el primer movimiento que inaugura una nueva forma de pensar y obrar políticamente, posibilitando la emergencia de nuevos sujetos políticos que enarbolan demandas particulares, entre ellas las demandas de las y los jóvenes.

Cuando los grupos de mujeres impulsaron demandas que señalaban opresión en el hogar y el ejercicio ilegítimo del poder en los espacios tradicionalmente considerados como del “ámbito

privado”, contribuyeron enormemente a la emergencia de otra visión de lo político en el mundo occidental. La reivindicación clásica del feminismo que señala “lo personal es político” apunta de manera central a que la opresión y la injusticia no sólo se presentan en el ámbito público y como producto del ejercicio arbitrario del poder político y sus instituciones. Con esta demanda de pensar lo personal como político se hace énfasis en que las tenazas de la injusticia social alcanzan a los espacios público y privado, y que por tanto el ejercicio del poder tiene importantes resonancias a nivel íntimo y en las relaciones cara a cara; al nivel de nuestras formas de vestir, de amar, de organizar la familia, de formar pareja y el destino de vida que colectivamente se impone a la persona, que en el caso particular de la mujer se ciñe a su confinamiento en el hogar y la imposición del estatus de madre-esposa que el modelo patriarcal señala como destino inevitable y natural.

Después del movimiento feminista, la división de la ideología burguesa entre espacio público y privado tienden a adquirir un matiz endeble y borroso, y, debido a ello, nuestras formas de pensar la política se transformaron radicalmente. El poder ya no sólo está en el Estado y sus instituciones políticas. El poder se encuentra en todas partes, lo traemos enclavado en nuestra subjetividad y moldea nuestra manera de vestir, amar y vivir en el mundo. La intervención política, por tanto, deja de constreñirse al ámbito de la intervención en la vida pública y el ámbito parlamentario para pasar a trastocar la práctica cotidiana. La acción política feminista se orienta a cuestionar el poder al nivel íntimo y público y a reivindicar la necesidad de la transformación de las formas de amar, de relacionarnos afectivamente con los otros; en la democratización de la vida íntima, de nuestras formas de organización familiar; en la equidad entre hombres y mujeres y en otros ámbitos que menospreciaba la representa-

ción política patriarcal por considerarlas asuntos concernientes al ámbito privado y de menor importancia.

Lo personal es político. Los jóvenes, la sexualidad y la resignificación de la política

La gran importancia del movimiento feminista reside en que esta nueva forma de entender el poder condicionó la emergencia de nuevos sujetos políticos con sus consiguientes demandas sociales. En el plano jurídico logró la discusión y concreción de garantías jurídicas antes inimaginables, como los derechos de la mujer y de las niñas y los niños; mientras que en plano social y político impulsó la emergencia irrefrenable de movimientos de mujeres y hombres jóvenes que reclaman su reconocimiento social como sujetos de derechos y reivindican demandas antaño impensables o invisibilizadas por la representación patriarcal, como los derechos de las personas gays y lesbianas y los derechos sexuales y reproductivos de las y los jóvenes. Así, de manera casi imperceptible para la sociedad mexicana, las transformaciones orientadas por el feminismo y la tendencia modernizadora en México otorgaron de manera paulatina nuevas fuerzas a los jóvenes y un clima social propicio para auto percibirse y reivindicarse como sujetos de y con derechos.

Aunque se reconoce la significativa presencia de las y los jóvenes en los movimientos políticos de distinta índole y el papel importante que han jugado para el empuje de las transformaciones culturales en México, es especialmente relevante el destacado rol que han jugado los movimientos de jóvenes que trabajan reivindicando la agenda de los derechos sexuales y reproductivos y la equidad de género para resignificar la política tradicional e impulsar los procesos de democratización en nuestro país. Esto porque la reivindicación de los derechos

sexuales y reproductivos articula demandas antes pensadas de índole privado y sin importancia (sexualidad y reproducción) con demandas consideradas importantes y de índole pública (derecho a decidir, autonomía y democracia), situación que convierte a estos grupos en movimientos profundamente novedosos y cuestionadores de las formas tradicionales de pensar y ejercer la acción política. Es decir, la fuerza revolucionaria de este movimiento reside en que continúan con la lógica legada por el feminismo de poner en la mesa de discusión política y pública asuntos antes considerados como irrelevantes y de menor interés social, como los derechos concernientes al libre uso del cuerpo a partir de la demanda del derecho a decidir en materia de sexualidad y reproducción. Con esta demanda, se pone énfasis en derechos relativos a la identidad del yo y la personalidad como derechos de orden político y susceptibles de ser reconocidos y respetados, tales como: a decidir libremente sobre el ejercicio de mi sexualidad, el derecho a la manifestación pública de los afectos, al respeto a la intimidad y vida privada y otros de ese orden que se encuentran claramente enunciados en la cartilla de los derechos sexuales y reproductivos de los jóvenes, que los movimientos juveniles lograron plantear en el 2000 en un congreso nacional y que lograron cristalizar en una cartilla reconocida por la CNDH.

Esa conjunción de demandas “públicas” y “privadas”, o más bien, esa capacidad de volver objeto de discusión pública asuntos tan personales como la sexualidad, la reproducción y las relaciones afectivas y amorosas cuestionan de manera radical las formas tradicionales de hacer política y, a través de la acción política que impulsan, contribuyen a su resignificación. Esto, por dos razones fundamentales: 1) En primer lugar, al poner al centro de la discusión pública preocupaciones tan personales y existenciales del sujeto tales como su forma de vestir, pensar y

relacionarse erótica y afectivamente con los otros; los movimientos que se encuentran trabajando en el terreno de la sexualidad y la equidad de género contribuyen a consolidar progresivamente una cultura reflexiva acerca de la individualidad y sus necesidades, situación que casi siempre va aparejada del reconocimiento de la diversidad cultural y el respeto a la diferencia. Este discurso, al hacerse público, materializa progresivamente en las formas de percepción sentimiento y acción de los jóvenes en general –incluso en aquellos que se consideran apolíticos– una especie de conciencia de que las diferencias culturales que manifiestan por razón de su estatus generacional deben ser reconocidas y respetadas en la familia y en otras instancias sociales. Así, esta discusión pública de los asuntos privados impulsa una reflexión social que considera la existencia de “modos de vida juveniles” con necesidades específicas dignas de ser respetadas. Con la progresiva consolidación de esa cultura que visualiza a los jóvenes y les otorga un lugar en el imaginario colectivo, los discursos heterodoxos emanados de los movimientos juveniles de la diversidad sexual y los derechos sexuales y reproductivos impulsan el reconocimiento de la diferencia cultural de ese sector.

Ciertamente, estos procesos de transformación cultural son incipientes y no tienen nada consolidado en definitiva. Lo que han logrado es impulsar una “cultura juvenil” que en sí misma disputa el poder de la representación patriarcal empeñada en invisibilizar a los jóvenes como sector social con necesidades específicas (que les otorga su estatus social subordinado) y negar el respeto a sus manifestaciones culturales. De esta forma, cuando las y los jóvenes se presentan en público con su diferencia en el vestuario, hablar y relacionarse de acuerdo a su estatus generacional, están cuestionando todos los días y en todo momento la cultura patriarcal y sus discursos dominantes (regular-

mente representada en la figura del padre, el maestro o el policía) con la simple permanencia de su forma de vestir y ser en el mundo. Es la forma más permanente de actualización cotidiana de lo personal como político. Esa sensación de libertad y de no sentirse un anormal por usar *piercing*, tatuajes, métodos anti-conceptivos, “perder la virginidad”, usar el pelo largo o sostener relaciones sexuales premaritales –que se consolida cada vez más en ciertos sectores sociales–, es en sí mismo uno de los grandes triunfos culturales de la modernidad democrática al que han contribuido de manera significativa los movimientos juveniles de la diversidad sexual, la equidad de género y los derechos sexuales y reproductivos con su cuestionamiento de la dicotomía arbitraria entre público/privado que inició el movimiento feminista.

2) Además de lo anterior, otra de las grandes contribuciones de estos movimientos juveniles se enmarca en el ámbito del ejercicio de la ciudadanía y el reconocimiento progresivo de las y los jóvenes como interlocutores válidos en el marco de la política formal. Al impulsar conscientemente el reconocimiento de los jóvenes como sujetos de derechos y cultivar la conciencia de que se tienen derechos a ser reivindicados y reconocidos en las leyes; los movimientos juveniles que trabajan en el terreno de la sexualidad y los derechos sexuales están contribuyendo a impulsar la formación de organizaciones no gubernamentales y asociaciones civiles que demandan al Estado y a sus instituciones políticas el reconocimiento como interlocutores y personas con derechos, situación que contribuye enormemente a fortalecer el ejercicio de la ciudadanía e impulsa la incursión de muchos jóvenes al terreno de la política formal (candidatos de elección popular, puestos en instituciones públicas, diputados, entre otras posiciones social y políticamente significativas).

Con estas dos contribuciones a la cultura del respeto a la diferencia de las manifestaciones culturales de las y los jóvenes y al impulso del ejercicio de la ciudadanía y la incursión en la política formal, los movimientos de jóvenes que trabajan en lo relacionado con los derechos sexuales y reproductivos, la equidad de género y la diversidad sexual, están apuntando a la resignificación de las formas tradicionales de hacer política. La política pensada como militancia en un partido político y que se agota en las elecciones periódicas ha dejado de ser la única vía de participar y promover cambios sociales, incluso a veces pasa a ser considerada la vía menos importante, como demuestra el elevado número de abstencionismo en las pasadas votaciones.

A pesar de que la ideología política patriarcal sigue representando a los jóvenes como apáticos, apolíticos, irresponsables y desinteresados del mundo público, éstos en el actuar cotidiano del hogar y en otros espacios sociales, aún sin ser del todo conscientes, toman una actitud profundamente política en cada acto de autoafirmación a través de los libres usos de su cuerpo y su sexualidad. Con el sólo hecho de habitar su cuerpo “como les plazca”, vivir su sexualidad y reivindicar su autonomía, ya sea a través de la política formal o la simple autoafirmación corporal en su forma de vestir, cuestionan cotidianamente y de manera radical el poder patriarcal que antes se arrogaba el derecho de imponer estilos de vestir y peinar; regular las formas de amar y vivir la sexualidad e imponer proyectos de vida en general. Con esto, actualizan a cada instante el viejo lema feminista de lo personal es político. Por eso, la acción política de los jóvenes es una política radical, pues está basada en la afirmación del yo y del cuerpo, y al hacer esto pone en el centro de la discusión política la cuestión de la autonomía personal y la emancipación del poder arbitrario sobre el cuerpo y

la vida de la persona, política de vida absolutamente necesaria para construir una vida libre y con posibilidad de elección, asuntos indispensables para la consolidación de una vida democrática y justa.

En este sentido, podríamos decir que las y los jóvenes que trabajamos impulsando la agenda liberal de la sexualidad y los derechos sexuales y reproductivos estamos inaugurando o contribuyendo a consolidar una política profundamente revolucionaria al poner en el centro de la discusión pública asuntos relacionados con nuestro cuerpo y nuestra sexualidad, situación que conjuga en sí misma demandas emancipatorias que alcanzan el ámbito público y demandas de vida que afectan el espacio personal o privado; una política basada en un programa que enfatiza y pone en el centro el tema de la identidad personal y de la elección. Al hacer esto ponemos de relieve aquellas cuestiones morales y existenciales que tradicionalmente han sido reprimidas por las instituciones y los programas políticos que impulsó el orden patriarcal moderno. Nuestras demandas y esperanzas de organizar un mundo habitable y justo ya no pasan únicamente por la organización racional de las instituciones públicas, sino también por asuntos relacionados con el planteamiento de cómo poder mejorar nuestras relaciones aquí y ahora, lo cual está íntimamente relacionado con la preocupación por la construcción de un orden social basado en el reconocimiento de la diversidad, la tolerancia y que tienen de fondo la búsqueda de respuestas a la pregunta política humanista por excelencia de *¿cómo poder vivir juntos?*.

Cuestionamientos

A pesar de que las y los jóvenes hemos sido históricamente relegados de la participación política formal y escasamente

reconocidos como sujetos de derechos por la representación patriarcal adulto centrista, las transformaciones culturales y políticas que ha impulsado el feminismo y los procesos más amplios de des tradicionalización en nuestro país permitieron el progresivo reconocimiento de las y los jóvenes como sujetos de derechos a la vez que posibilitaron su emergencia como actores políticos con demandas específicas.

En este contexto, los grupos de jóvenes que trabajan impulsando la agenda de los derechos sexuales y reproductivos, la equidad de género y el reconocimiento de la diversidad sexual han jugado un papel clave en la configuración de nuevas formas de pensar y hacer política en nuestro país. Cuando las y los jóvenes ponen en el centro de la discusión política las demandas de vivir su sexualidad y su reproducción al margen de la violencia y el control patriarcal están actualizando el viejo lema feminista de lo personal es político, y con ello, están contribuyendo de manera significativa a disputar la arbitraria y opresiva separación entre público y lo privado que ha servido de soporte a la invisibilización de sus demandas y reconocimiento como sujetos de derechos. Con ello, en el fondo, están contribuyendo de manera muy importante a resignificar la política tradicional y, por ende, participando de la construcción de un México democrático, justo e incluyente.

JUVENTUD Y POLÍTICA

Retos de una militancia juvenil

José Alberto Pérez Zúñiga

Algo que forzosamente debe pernear dentro del ejercicio y razonamiento de la tarea política cuando se habla de lo juvenil, es aceptar y entender que los jóvenes estamos inmersos y compartimos un mundo que es vasto en todos sus sentidos; complejidad que no le es ajena a ningún habitante. Es un mundo paradójico, producto y obra del devenir de sucesos históricos que hacen posible un contexto de terribles problemáticas como de extravagancias, sensaciones e interrogantes; todo un *collage* de caracteres complementarios y antagónicos que construyen la gran riqueza del existir.

Para plantear transformaciones en los procesos de la humanidad es indispensable tener siempre presente un conocimiento amplio de causas, sucesos y cursos, una visión integral que reconozca el espacio que ocupa lo circundante, lo cercano y lo junto. En esa variedad lo uno se relaciona con lo otro de múltiples formas, –nexos y ejemplos abundan en el terreno de la argumentación y sistematización de la razón–; es altamente recomendable (para no caer en errores de interpretaciones limitadas aisladas de la integralidad, no necesariamente catastróficas), usar recursos amplios que recuperen un sentido de complementariedad en el entendimiento de fenómenos particulares.

Lo juvenil no puede entenderse hablando sólo de sí mismo, pues se compone de un recíproco sinfín de matices; es tan complejo como el universo; no representa una homogeneidad y su análisis debe indudablemente ser heterogéneo. La afirmación de inicio aumenta este conflicto de por sí ya confuso, puesto que la juventud es parte constituyente del gran tejido social, comparte anhelos, aspiraciones y conflictos por citar algunos de los elementos de esta unidad.

Los jóvenes no son entes aislados que ameriten o vivan ermitaños, no precisan de una autonomía social pues su gama de diferencias forman parte del variante mundial. Ser entendidos como integrantes de una unidad con los pardos que los hacen auténticos, requiere de un raciocinio paradójico que permita enmarcar las reflexiones en el rumbo de la equidad.

Las tesis de este tema deben ser incluidas dentro de la generalidad equitativa, sin apartados específicos que carezcan de aperturas de expresión, es decir, no sólo lineamientos con tintes de dádivas; la juventud debe caracterizarse a sí misma como un elemento más del gran mosaico y debe, en las tareas de emancipación, dar respuesta de interrogantes y elaboración de cuestionamientos, retomar dispositivos de cohesión y vinculación con el peso veraz a sus planteamientos, es decir, que olvide la retórica de “nosotros los jóvenes” y la suplante por el pilar de la enredada afirmación de decirse “nosotros la humanidad”.

En tal panorama los jóvenes tendrán necesariamente que asumir la tarea de enfrentar las responsabilidades sociales y los retos de la ciudadanía; sin cometer el trágico error de pretender con ello buscar una inserción o una consideración en los trámites y ejercicios públicos que estructuran el paradigma actual; con la conciencia de ser parte de, tornar su rol en los procesos mundiales y sus urgentes transformaciones, hacer valer la contundencia del argumento del excluido y asestar severas

críticas al orden sistemático cargadas de esperanza y alegría. Las problemáticas juveniles no distan ni deben desligarse de los grandes problemas de la sociedad en general.

Otro sentido equivocado en el desarrollo de estos planteamientos es, a su vez, el tomar lo político aisladamente; la política ha acompañado a la humanidad en su devenir histórico y ha sido crucial en las transformaciones del estatus en una diversa gama de factores que componen las relaciones personales, sociales e inter naturaleza; retroalimentando el desarrollo humano. Cuando se trate de ella, al igual que de la juventud, se estima conveniente el sostener una visión integral, es decir, que lo político vaya íntimamente ligado con lo económico, lo cultural y los demás componentes abstractos de la humanidad; estos conceptos tendrán que ser considerados en la definición de la política, y dar aportes en el enriquecimiento de otras definiciones. Si consideramos a la política como un conglomerado de teorías, perderíamos de vista fenómenos que componen la diversidad del concepto. En la historia de los movimientos sociales, bajo el denominativo de políticos, se perciben ejemplos de la existencia primordial de orígenes materiales carentes de objetivos ideales, destacando que también sobran casos de lo contrario; lo anterior se explica porque en su enfoque se toman en cuenta sólo características políticas y se esperan revelaciones únicas de esta índole, se dejan de lado un sin fin de rasgos que los conforman que no recaen necesariamente en este terreno.

La política es también una práctica cotidiana, una forma de vivir y de entender el mundo, es arte y es ciencia, un abanico que enriquece la vida y que se complementa de otros elementos, es teoría y debe ser una actitud ante la vida. Sin la política no sería explicable la situación actual de la humanidad, puesto que ésta ha jugado un rol importante en la construcción de las sociedades modernas.

¿Cuál es entonces este panorama y en qué condiciones se encuentra la humanidad?, esta es una interrogante que ha sido tema de múltiples foros y de grandes discusiones en la escala mundial. Se puede afirmar que gran parte de las energías dispuestas en la acción, se han centrado en este esfuerzo. Aunque no existe gran consenso y hay una férrea resistencia de quienes pretenden imponer su visión en la definición de parámetros, causas, orígenes y consecuencias, tenemos avances importantes en la identificación de determinadas circunstancias que permiten enmarcar lineamientos para la comprensión del actual paradigma social.

Revisando cuidadosamente la historia mundial, y en especial lo que hace referencia a lo político encontramos diversos factores que mencionábamos; sin pretender hacer una síntesis tomaré ciertos elementos que me parecen trascendentes para exponer esta reflexión.

Parto de la polémica que se ha generado en México respecto a cuál debería ser el marco de inserción en el escenario mundial, es decir, redefinir la política exterior mexicana; esta discusión no tendría cabida si partimos del hecho de que nuestras naciones se encuentran ya inmersas en un mundo globalizado completamente ajeno al que tenía un orden bipolar.

1. En épocas de post-guerra se polarizó el mundo existiendo tesis sistemáticamente opuestas; ejemplo claro se tiene en la vieja Alemania donde una frontera dividía un sistema del otro y donde competían directamente las contrapartes para exponer al mundo cuál era el paradigma que llevaría al bienestar social.
2. Dos grandes bloques; por un lado un socialismo derivado de necesidades materiales y con un soporte ideológico difuso que generó grandes movilizaciones y revoluciones por

parte de quienes sostenían un esquema opuesto al establecido décadas atrás; por el otro un bloque de conservadores que se negaban a asumir el título de capitalistas, –término dado por el bloque opositor–, cuyas tesis giraban en torno a la propiedad privada y el libre mercado, y en un sentido mayormente profundo, tenían como base para su modelo la costumbre; se disputaban el orden en un mismo espacio. Paralelo a esfuerzos por crear una tercera vía mediante normas, –tómese el caso de México.

3. Tras la caída de la Unión Soviética, las revoluciones científica y tecnológica, la falsa caída del muro de Berlín, entre otros factores, se da fin al orden bipolar y el mundo entra en un tardío e impredecible orden. Los capitalistas se resguardan bajo el concepto de democracia y tildan a los esfuerzos de otra índole de autoritarios; poco a poco se consolida en el mundo el orden del capital. Era entonces necesario consolidar un nuevo orden; así pues y bajo tesis Keynesianas con la estrategia de la presión, comienza una reacia campaña por la desregulación de los mercados, un mayor gravamen al trabajo y al consumo que a los capitales, y una serie de ajustes estructurales en los gobiernos. Nace el llamado Neoliberalismo, paralelo a un movimiento limitado de intercambio conocido como globalización, impulsado por las grandes transnacionales y el Grupo de los Siete.
4. En el mundo impera una fuerte competencia por el liderazgo económico entre las grandes potencias mundiales sustentada en la renovación y generación de enseres para el consumo: esto ha traído consigo una fuerte sobreexplotación de los recursos naturales, especulación financiera y la creación de monopolios. Los efectos son inminentes: un medio ambiente en deterioro; la gran mayoría de los habitantes del planeta sumidos en la pobreza; hambre; naciones

dependientes de la economía de unos cuantos países; guerras; alta violación al estado de normas nacional e internacional; un consumismo exagerado por parte de pocos sectores; compra de empresas estatales a precios ridículos; deudas externas estratosféricas y con intereses crecientes; entre otras que corresponden a particularidades distintas entre naciones.

Ante estas terribles consecuencias, el panorama es desolador: con gran número de población desesperada y un mundo al borde del colapso ambiental, ¿Qué palmada de aliento puede darse?, ¿Dónde vive la esperanza?

Los esfuerzos por transformar este antagónico paradigma no han cedido; la lucha armada no es suficiente ante un poderío militar a escala mundial; a la fecha no existe un conglomerado de ideas que se opongan sistemáticamente al neoliberalismo, y no parece haber esa chispa que desate una movilización mundial. La crisis material existe y la desesperanza se refleja en los rostros de los pueblos, ¿Qué queda?

La lucha por la emancipación ha caído en un fenómeno por demás curioso, en el de las transiciones; muchos pueblos han optado por la democracia electoral y le brindan sus anhelos y confianza a un sistema de partidos mundial que mantiene una gran apatía e incredulidad en la política; quienes se dicen ser panacea en su sistema de ideas, llámese socialdemócratas, han fomentado y perfeccionado el sistema neoliberal indirectamente, debido a la vacuidad de sus tesis que los hace perfecta amalgama neoliberal para cubrir sus imperfectos.

Las transiciones sólo han exhibido la crisis política mundial, puesto que el orden existente parece inquebrantable y mediante este sistema es impredecible poder dar continuidad a los gobiernos que promueven una alternativa. En países de

Europa altamente desarrollados algunos gobiernos de izquierda ya no presentan una diferencia sustancial con los de derecha.

Entonces ¿Cuál es el rol de los actores políticos juveniles? Incierto por supuesto, más no desolador; es tiempo de reformar e innovar las formas de hacer política.

Basta de enfocar esfuerzos en decirle a los pueblos que viven en problemas y en explicarles por qué los tienen, sí hacerlo, pero ir más allá. Es tiempo de que la juventud y todos los sectores del tejido social avancemos en la construcción de un conjunto de ideas sistematizadas que puedan conglomerar demandas de amplios núcleos poblacionales; olvidemos por un instante las coyunturas y dediquemos a ofrecer respuestas e interrogantes.

La juventud participará en las transformaciones necesarias, tiene el mandato de agitar al mundo; siempre con la alegría por coraza y la esperanza por razón. Coordinando un movimiento mundial incluyente y deliberativo podremos oponernos con sustancia a los apologistas del capitalismo.

Empezaré esta gran tarea mediante dos interrogantes abiertas: ¿Cómo debe ser el nuevo orden?; ¿Qué sentido debe tener y cuál debe ser el contenido de un estado de bienestar colectivo? Dos interrogantes y una invitación, no en su totalidad, pero sí parte importante de los retos de una militancia política; confío en la capacidad y en el ingenio humano y no descartaré nunca la posibilidad de que en América Latina surgirán, mediante una estrategia incluyente, las nuevas tesis que transformarán la injusticia mundial y emanciparán a los excluidos.

POR FAVOR, NO LO POLITICES...

Jóvenes, globalización, poder y política

Jesús Roberto Robles Maloof

"... los humanos tenemos el extraño poder de interrumpir los procesos naturales, sociales e históricos, puesto que la acción hace aparecer lo inédito"

Hannah Arendt

Hace algún tiempo asistí a una reunión en la que se hablaba de los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez. "Imprudentemente" intenté explicar la negligencia y responsabilidad que, en mi opinión, compartían las autoridades y partidos políticos, ya sea por acción u omisión. Al momento fui interrumpido por un joven que me pidió no politizar aquella charla. Pasado el incidente me cuestioné sobre el significado de la política de nuestros tiempos. En México, de acuerdo con las cifras de la Encuesta Nacional de Juventud 2000¹ el mayor grado de confianza de las y los jóvenes lo tiene la Iglesia (35.2%), incluso por encima de la

1 Encuesta Nacional de Juventud 2000, (Resultados Generales), Centro Mexicano de Investigación y Estudios sobre la Juventud – Instituto Mexicano de la Juventud, México, 2002, p. 5. Dicho sea de paso esta encuesta considera como tema central, "...los procesos actuales que el joven experimenta para adquirir el estatuto adulto, que idealmente, siempre se ha propuesto como una incorporación plena e integral a la sociedad." Resulta lamentable que persista esta visión de la juventud como un tránsito a la etapa "plena". En un centro de investigación oficial, esto resulta imperdonable. Coinciden en lo general con las cifras que arroja la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003 (ENCUP-2003). Se hacen imprescindibles estudios específicos sobre la cultura política de los jóvenes y desde la perspectiva de género. Esta encuesta tiene la virtud de contener diversas variables sociodemográficas, entre ellas, la edad. En esta encuesta alrededor del 89% de los jóvenes entre los 18 y 34 años dicen no interesarse por la política y poco más del 90% en el caso de las mujeres.

familia (30.4%), en contraste con la confianza que generan el Congreso de la Unión (0.8%) y los partidos políticos (1.2%).²

El estigma no es exclusivo de las instituciones, acompaña también a quienes se dedican de manera profesional a esta actividad. Sólo el 6.5% de los encuestados confía en los políticos, incluso los temidos “judiciales” los superan con el doble de confianza (12.0%).³ Ahora podemos entender por qué nadie se ha atrevido a poner en sus tarjetas de presentación, que su actividad es simple y sencillamente, la política.⁴

Tras las anteriores consideraciones que pudieran parecer triviales, subyace una enraizada animadversión a la política en nuestro país. No obstante y a pesar de su desprestigio, la política, sigue formando parte esencial en nuestras culturas y no parece existir una “alternativa” para las funciones que realiza.⁵ ¿Cuáles son las causas del desprestigio de la política y de sus agentes? ¿Es un mal necesario? ¿Tenemos que acceder al poder para cambiar las cosas? ¿Cuál es el papel de los jóvenes en los espacios de acción colectivos en la globalización? Ciertamente, estas preguntas y algunas posibles respuestas han sido formuladas por distintas pensadoras y pensadores políticos.⁶ Me in-

2 Ibid., p. 43.

3 Ibid., p. 44.

4 Así también las profesiones que, directa o indirectamente, tienen que ver con esta actividad, toman una “sana distancia”; por ejemplo se estudia “ciencias políticas” (sería como decir, ciencias filosóficas o ciencias psicológicas), y se es politólogo, servidor público, analista o líder de opinión, nunca político.

5 Alrededor del 50 % de los jóvenes creen que los partidos políticos son “muy necesarios” para que el país mejore. Esa confianza baja en las mujeres al 45 %. Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2003 (ENCUP-2003).

6 En este sentido puedo destacar la ya clásica obra de Bernard Crick, de 1962, En defensa de la política, Tusquets Editores, Barcelona, 2001; y la de Hannah Arendt (1997), *¿Qué es la política?*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, y más recientemente, Fernando Villespín (2000), *El futuro de lo político*, Taurus, Madrid; Boaventura de Sousa Santos (1998), *De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la postmodernidad*, Ediciones

teresa para efectos de este ensayo, particularmente el contexto de desconcierto que priva en la izquierda y papel de las y los jóvenes en el futuro de la acción política. Entendiendo la política no únicamente como una *técnica*⁷ para la consecución de objetivos superiores, sino como el espacio natural de la libertad y la solidaridad, de crítica y de acción colectiva en torno de los intereses comunes a la humanidad, de frente a la lógica del “turbo-capitalismo”, donde el letárgico estado de la reivindicación le es perfectamente funcional.

¿Qué ha pasado con la política?

Mucho se ha escrito sobre la crisis de la política,⁸ pero más allá de si en el pasado era o no una actividad digna (en el pasado ésta como otras actividades sociales, han sido altamente excluyentes hacia los jóvenes, las mujeres, los pueblos indios, etc.) me interesa explorar cuáles son sus posibilidades en el futuro inmediato. En este sentido cabría preguntarnos: ¿Existe algo estructural en nuestra aversión a lo político? Hannah Arendt consideró la actitud negativa hacia la política, como un prejuicio. Arendt ha demostrado cómo occidente, en la medida que otorgó una mayor jerarquía a la *vita contemplativa* por

Unianandes –Universidad de los Andes– Siglo del Hombre Editores, Bogotá; Zigmunt Bauman (2001). En busca de la política. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

- 7 Como ejemplo de quienes ven a la política sólo como instrumento, Fernando Ortiz Proal, columnista de El Universal y profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM, recientemente estableció: “*La tan de moda dicotomía me parece bastante absurda, ya que estamos confundiendo el objetivo con el instrumento*”. *El Universal*, Viernes 24 de octubre de 2003.
- 8 Ya en 1959, Hanna Ardent, hablaba de la mala fama de la política: “*Tras los prejuicios contra la política se encuentran hoy día, es decir, desde la invención de la bomba atómica, el temor de que la humanidad provoque su desaparición...*”. Hannah Arendt, op. cit., p. 49. La diferencia con nuestros tiempos es que ni siquiera ahora se considera peligrosa a la política, ya que se le ha “vaciado de poder”, más bien actualmente se le considera inservible y costosa.

encima de la *vita activa*, provocó que el pensamiento se alejara cada vez más de la realidad. El pensar “puro” vive desde entonces fuera del mundo.

Para los filósofos clásicos la academia garantizaría un espacio institucional de libertad, y esta libertad se entendía ya desde el principio como contrapuesta a la libertad de la plaza, al mundo de las opiniones engañosas.⁹ No obstante, para Hannah Arendt, “la política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos”.¹⁰ La *polis* griega era el espacio de la libertad ciudadana, la cual sólo se ejercía dentro del *ágora*. El lugar donde todos eran iguales y tomaban parte de las deliberaciones sobre los asuntos públicos. Sus instrumentos eran la palabra y el convencimiento, en el entendido que el mejor argumento conquistaría las voluntades. La política se podía entender como el ejercicio de la libertad. La modernidad cambió los ámbitos en los que la política era necesaria. La función del Estado consistiría, de ahora en adelante, en proteger la propiedad y la esfera privada del ciudadano. Lo privado cobró una dignidad especial, el lugar de la vida feliz (*La libertad de los modernos*).¹¹ El estado y la política pasarían a ser un mal necesario, un medio para asegurar un fin superior a saber: la libertad y las relaciones mercantiles entre iguales (excluyendo a las mujeres, jóvenes y pobres). En este momento el poder empieza a recorrer un camino que lo aleja del poder político democrático. En el mal necesario se encuentra parte del descrédito de lo público (con la colaboración por supuesto de la corrupción, del abuso de poder y de la oligarquiza-

9 Ibid., p. 82. En contra del *Zoon politikon*, de Aristóteles, Arendt se cuestiona ¿En el ser humano abstracto podríamos encontrar lo propiamente político? Concluye que no. La política nace en el *Entre-los-hombres*.

10 Ibid., pp. 45 – 46.

11 En el siglo XIX Benjamín Constant diferenció entre la libertad de los antiguos (la de la polis, de los iguales) y la libertad de los modernos, para la consecución de los fines privados del ciudadano.

ción de los partidos, entre otros). Cabe decir que han transcurrido épocas donde algunos pueblos se saltaban el guión, con sus revoluciones, rebeliones y protestas. Momentos donde lo político retornaba por sus propios fueros.

Sin embargo, estos intentos fueron reprimidos, destruidos o se destruyeron en sus propias contradicciones. ¿Dónde estamos? Pese a la vuelta a lo privado, ahora no somos más libres, si por libertad entendemos la posibilidad de ejercer alguna influencia en el destino de nuestras comunidades. En todo caso, la única libertad que ha aumentado junto con la despolitización, es la del consumo (libertad dirigida). Aunque como nos recuerda Bauman (2001) no toda falta de libertad es percibida como opresiva, aparece como "... la confiable y segura garantía que ofrece la rutina diaria"¹² que facilita la imposición de comportamientos, de ideologías definitivas (THINA, *iThere is no alternative!*).¹³

Ahora bien, si pretendiéramos eliminar los prejuicios sobre la política ni batallones enteros de ilustrados oradores lo lograrían (Arendt, 1997) ya que se le ha vaciado de significado. Por el contrario, si en la tarea de dotar de sentido a la acción política queremos tener algún éxito, debemos primero renovar lo público y darle un contenido nuevo. Acción que en mi opinión pasa necesariamente por analizar la cuestión del *poder* cuyo centro, como hemos sostenido, se ha desplazado paulatinamente de la política a la economía. El control se ejerce por la compleja red de intereses financieros, operada y sostenida en última instancia por "políticos-accionistas-militares" de un puñado de países, en especial de uno. Como bien lo ha resumido una joven

12 [Zigmunt Barman, (2001), *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, p. 88.

13 Frase en juego de palabras que popularizó Margareth Thatcher ex-Primer Ministra Británica, aludiendo al modelo surgido del Consenso de Washington, de apertura de los mercados y desregulación interna en los países del sur.

argentina: “es obvio que los empresarios están manejando la política, el país y la economía”.¹⁴ Pero este poder se ubica lejos del control democrático, a ellos les basta con los “apoyos” a las campañas electorales.¹⁵

Ante este panorama es claro, siguiendo a Bauman, que “los individuos no pueden ser libres si no son libres de instituir una sociedad que promueva y proteja esa libertad; si no instituyen juntos una agencia capaz de conseguir eso. Por lo tanto, la tarea que encabeza la agenda es restituir la *ecclesia* al *agora*”.¹⁶ No creo que se exagere al sostener que el futuro de la humanidad está en juego si persiste este modelo económico, de ahí que modificarlo sea la prioridad. La pregunta es: ¿Lo hacemos sin la política y sin el poder? y por encima de todo ¿quiénes son los agentes del cambio?

La discusión sobre el poder, contrapoder y anti poder

Tras el fracaso del socialismo real en sus experimentos del siglo XX se generó, a mi parecer, un prejuicio sobre el acceso al poder, que se ha edificado en gran parte de la izquierda democrática, en especial en Latinoamérica. Mientras los neoliberales y en general la derecha, tienen bien claro cómo y cuándo ejercerlo, la izquierda lo está debatiendo. Lo anterior se ejemplifica con la reciente discusión académica de diferentes pensadores de la izquierda americana y europea.

14 Ana Miranda y Sergio Balardini, *De la experiencia de la Escuela de Gobierno: hablan los jóvenes*, en, Sergio Balardini (comp.) (2000), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, CLACSO, Buenos, p. 139.

15 Por lo menos en Estados Unidos, Argentina, Francia e Italia, existe evidencia de casos de financiamiento a campañas electorales no sólo de empresas nacionales sino transnacionales. En otros países esto es legal (España). El colmo, (México) es donde se comprueba el financiamiento ilegal proveniente del extranjero y de empresas y esa elección es considerada válida (que no legítima).

16 Zigmunt Bauman, op. cit., p. 116.

Michael Hardt y Antonio Negri (2002) sostienen que la resistencia, insurrección y poder constituyente, son los elementos que se funden en la noción de “contra-poder”, la cual prefigura el núcleo de una construcción social alternativa y se expresa en la acción colectiva de las masas. Para los autores, “los actos de resistencia, los actos de revuelta colectiva y la invención común de una nueva constitución social y política atraviesan en forma conjunta innumerables microcircuitos políticos. De esta forma se inscribe en la carne de la multitud un nuevo poder, un “contra poder”, algo viviente que se levanta contra el Imperio”.¹⁷ En sintonía, John Holloway (2001) aclara que no se trata de tomar el poder. Hay que disolverlo. Creando un conjunto de redes sociales, donde las relaciones de poder sean cosa del pasado. Es el triunfo de la sociedad civil sobre el Estado. Ya no se trata de conquistar el mundo, si no de hacerlo de nuevo.

“(L)a gran aportación de los zapatistas (ha) sido romper el vínculo entre revolución y control del estado”.¹⁸ Aunque en su última obra reconoce no tener elementos claros de su puesta en práctica.¹⁹ Por su parte Atilio Boron (2003) acusa a estos teóricos de bajar los brazos ante la evidente victoria moral del capitalismo. El ejemplo de esa “pertinaz colonización ideológica” es la nebulosa que supuestamente hará frente al Imperio y que Hardt y Negri teorizan en su “masa colectiva”. Volatilizan a los sujetos del cambio, reduciendo a la sociedad a un inconmensurable agregado de cuerpos, en un acto fundante y disolvente a

17 Michael Hardt y Antonio Negri, (2002), *La multitud contra el Imperio*, en, Observatorio Social de América Latina No. 7 Junio, FLACSO, Buenos Aires, p. 165. De los mismos autores se puede consultar, *Imperio*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

18 John Holloway, (2001), *El zapatismo y las ciencias sociales en América Latina*, en, Observatorio Social de América Latina No. 4, FLACSO, Buenos Aires, p. 174.

19 John Holloway, (2002), *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires, Editorial Herramienta.

la vez.²⁰ A Holloway, Boron le culpa por la satanización del poder al convertirlo en un “fetiche horrendo que contamina a todo aquel que osa tomarlo en sus manos”.²¹ Para Boron, el tema de la disolución de las relaciones de poder, no puede discutirse en abstracto, porque pierde el significado y no repara en sus necesarias mediaciones históricas. Refleja una capitulación teórica ante la burguesía.²² La discusión del camino al poder y la construcción de un orden social más justo está llamada a ser fundamental para la izquierda del siglo XXI.

Ante el surgimiento de nuevos y diversos movimientos sociales *altermundistas*.²³ ¿Cuál es mi hipótesis?, que tanto Hardt, Negri y Holloway por una parte, como Boron por otra, definen sus posturas en términos excluyentes –o se quiere el poder o se le resiste– Pero, ¿no acaso los socialismos reales al perseguir la crítica y la disidencia, se anquilosaron –y lo siguen haciendo– en discusiones cerradas, que les impidieron renovarse? Ahora bien, sin acceder al poder y sólo mediante la resistencia²⁴ ¿podríamos esperar tiempos mejores?, ¿a que seamos más? o que ¿el sistema hegemónico caiga por sí solo?, Si algo ha mostrado el neoliberalismo, es su gran adaptabilidad y capacidad de renovación.

20 Atilio Boron, (2003), *Poder, “contra-poder” y “anti-poder”: Notas sobre un extravío teórico en el pensamiento crítico contemporáneo*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2003, p. 6.

21 *Ibid.*, p. 7.

22 *Ibid.*, pp. 8 – 9.

23 La mayoría de grupos que se manifiestan tienen construidas propuestas para una mundialización más justa, alternativa, que respete el medio ambiente y que sea solidaria. La aceptación sin chistar de los términos *globalóforos* o *globalifóbicos* constituye prueba de la efectiva manipulación que en los medios de comunicación se hace de la imagen de estos grupos.

24 Esta ha sido la apuesta tradicional del zapatismo, que no ve futuro en los partidos políticos, ni en el estado nación, recientemente expresada en el mensaje del Subcomandante Marcos, en el Encuentro Internacional de Intelectuales “En defensa de la humanidad”, celebrado los días 24 y 25 de octubre de 2003 en el Polyforum Cultural Siqueiros, ciudad de México, *La Jornada*, 26 de octubre de 2003.

Hay que ir más allá de la dualidad planteada, para entender que resistencia y acción no se excluyen.²⁵ El valor del disenso permite la corrección.²⁶ La vía democrática no está agotada, su reto es construir programas políticos realistas, inevitablemente de carácter global, que modifiquen las relaciones de poder.²⁷ Este punto cobra especial importancia con el neoliberalismo y muestra sus más claras contradicciones. (El fracaso de la OMC en Cancún, del Protocolo de Kyoto).²⁸ Mientras la sociedad civil construye alternativas (Foro Social Mundial).

Los partidos políticos deberían levantar un poco la mirada y lograr verdaderas alianzas regionales y mundiales que establezcan agendas concretas y construyan puentes con los movimientos emergentes. Este es el único espacio de crecimiento posible.²⁹

25 José Saramago: "...no me gusta 'utopía' porque la palabra lo está diciendo: es algo que está en algún lugar que no se sabe dónde..., cómo: 'llegará el tiempo en que uno será feliz, no habrá hambre y la justicia respetará la dignidad humana'. Todas esas cosas tontas, toda esa retórica que ya cansa. Eso no es para ahora. Lo vas a tener. ¿Y cómo sabes tú que lo vas a tener?... No digas que está ahí, esperándome. Dime mejor qué estás haciendo hoy, ahora" Entrevista en, *La Jornada*, 12 de octubre de 2003.

26 Joaquín Herrera lo expresa como la recuperación de lo político (*polemos y polis: es decir, la posibilidad de los antagonismos frente y dentro del orden de la ciudad*) El vuelo de Anteo: Derechos humanos y crítica de la razón liberal, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, p. 27.

27 En Brasil, Lula está implementando medidas de fuerte contenido social y a la vez ha sabido generarse alianzas en lo internacional sin perder la inversión, ni causar desestabilización. Quizá es pronto para decirlo, pero este es un ejemplo de las redes que deben tender los gobiernos de izquierda. Véase, la Revista Letras Libres, No. 25, Octubre de 2003, que dedica varios artículos a analizar la situación de Brasil.

28 Véase, a Immanuel Wallerstein, *Cancún: el colapso de la ofensiva neoliberal*, en, *La Jornada*, 10 de octubre de 2003 y Sami Naïr, *Europa y la reforma de la OMC*, en *El País*, 30 de septiembre de 2003.

29 En esto coincido plenamente con Rolando Cordera cuando establece: "... que podemos renunciar al mundo y dar por muerta la única posibilidad de reordenarlo, aunque sea de a poco... Para nosotros no hay camino de excepción: la senda escogida de internacionalización con democracia en todo caso debe ensancharse para dar cabida al compromiso con la equidad... Esta es la encrucijada que hay que encarar antes de que anochezca", en, *La Jornada*, 26 de octubre de 2003.

¿Y los jóvenes, qué?

Hasta aquí he argumentado por las posibilidades que la política, como acción colectiva, tiene en la defensa de los intereses de la humanidad y en la construcción de una sociedad más justa y que son precisamente los movimientos sociales y sus liderazgos, los llamados a generalizar una nueva conciencia. También he sostenido que la vía es precisamente la democrática y que la izquierda debe asumir su papel, construyendo las alianzas necesarias para acceder al poder. Pero, ¿quiénes forman ya y formarán parte de este proceso? El neoliberalismo ha querido eliminar la espontaneidad de los jóvenes restringiendo sus oportunidades y canalizándolas hacia las necesidades del mercado. A pesar de todo existe evidencia suficiente que indica que, quienes no han bajado la guardia, son precisamente ellas y ellos, no obstante los caminos de la participación no sean los tradicionales.³⁰

Conforme a la Encuesta Nacional de la Juventud, al preguntárseles en qué actividades los jóvenes estarían dispuestos a participar, los temas que destacaron fueron: la defensa del medio ambiente (86 %), el respeto a los indígenas (85.7%) por la paz (83.8%), por los derechos humanos (83.7%).³¹ Se puede decir que si bien lo manifiestan, en general no se involucran. Ha sido claro en el mundo y en México, la capacidad de los jóvenes

30 *"Y una cuestión que no debe soslayarse, la lectura que los jóvenes tienen de la política como lugar de poder. La perciben como desplazada del centro neurálgico de la toma de grandes decisiones, claramente subordinada al poder económico. En consecuencia, las grandes decisiones les son ajenas y, por lo tanto, queda el espacio para las pequeñas decisiones, para la resolución de las pequeñas cosas. Pero para resolver el mundo de las pequeñas cosas no hace falta activar o militar en partidos, se lo puede hacer desde el espacio de las organizaciones sociales."* Ana Miranda y Sergio Balardini, *De la experiencia de la Escuela de Gobierno: hablan los jóvenes*, en, Sergio Balardini (comp.) (2000), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, FLACSO, Buenos, p. 140.

31 Encuesta Nacional de la Juventud, op. cit., p. 41.

de movilización en contra de la invasión a Irak. Sólo hay que encontrar los catalizadores. Algunos jóvenes desde sus culturas diversas los están generando. Un contexto de renovación de los poderes en México pondrá a prueba las habilidades de las organizaciones de jóvenes, los movimientos sociales y de los partidos políticos para articularse en un frente amplio con la sociedad civil. Si los partidos no entienden esto, quedarán irremediablemente solos y más solos cada vez, en las estrechas fronteras de su estado-nación, aislados del cambio que se gesta en su población y en el mundo.

En tener la capacidad de coordinarse para establecer un orden más justo, reside la dignidad de lo político por venir. Ahora me arrepiento de no haber respondiendo a la queja de aquel joven que me pedía no politizar la charla. Debí decirle que politizar, es precisamente de lo que se trata. Lo que no impide que después de todo esto, haga unas nuevas tarjetas de presentación. Las primeras en su género. Jesús R. Robles Maloof, “Político”.

En una sociedad democrática, la política no sólo es “aquello que hacen los políticos”, sino el ámbito en el que todos participamos en igualdad de condiciones; es lo que todos tenemos en común y que a todos nos afecta por igual. Renunciar a esta dimensión –la única, por cierto, en la que aparecemos como “iguales”– no sólo equivale a una negligente “cesión de soberanía” sino que nos incapacita para responsabilizarnos de nuestro propio futuro (Fernando Vallespín).

JÓVENES Y POLÍTICA: VIS A VIS

Alejandro Muñoz García

Juventud como concepto

Al hacer referencia a la noción de “juventud” resulta común que se pretenda entender tal concepto de una manera unívoca y completamente acabada, cuando en verdad lo que se hace es incluir dentro de un mismo concepto realidades totalmente distintas.

Cabe destacar el carácter polisémico del concepto de juventud, partiendo de la idea central de que este último se construye histórica y socialmente, esto es que la idea de “ser joven” varía en el tiempo y espacio determinado de las características que asume cada sociedad.

Así Pablo Gaytán³² se niega a tratar a los jóvenes como sujetos políticos y sociales homogéneos. Postula la heterogeneidad social y política de los mismos, que conforma un movimiento diverso con su propia lógica y dinámica que lleva a los diferentes sujetos a luchar y expresarse de acuerdo con el ámbito que se encuentran.

32 Gaytán S. Pablo (1995) “Notas sobre el movimiento juvenil en México. Institucionalidad y marginalidad” en Revista A. Vol. 16 septiembre-diciembre, pp. 73-91. Citado por Urtega Castro Pozo (1993) “Identidad y jóvenes urbanos” en *Estudios Sociológicos*. No 32. pp. 554-567

Ejemplo de lo anterior es que en México podemos observar por un lado a los jóvenes que se desarrollan en las universidades, centros de enseñanza e institutos; por otro a los jóvenes que se desenvuelven en el barrio, la cuadra o la esquina y, finalmente, al joven campesino. Esto genera que en nuestra sociedad la juventud esté segmentada en grupos con muy distintas posibilidades de desarrollo y acceso a oportunidades educativas, de empleo, cultural y de entretenimiento, en suma los jóvenes nacen y crecen en medios muy diferentes.

Como categoría simbólica la juventud es acotable. De hecho en cada cultura se pueden encontrar diferencias entre las edades en que un joven puede contraer matrimonio sin el permiso de los padres, el derecho a celebrar contratos, el consumo de bebidas alcohólicas, apoyos financieros, becas, el ejercicio del voto etcétera.

La juventud no es sólo una mera situación existencial, sino también una diversidad de manifestaciones culturales en las que se debe ofrecer un espacio común para conciliar aquellas divergencias que existan entre los jóvenes, pues esa necesaria diversidad (y discrepancias) entre los jóvenes no deben poner en peligro la unidad y reconocimiento generacional, por lo que frente al pluralismo se deben construir acuerdos fundamentales que garanticen un desarrollo integral como sector social.

Uno de los principales intelectuales de sistema político mexicano, Jesús Reyes Heróles manifestaba: "...Se es joven si se está lejos de la docilidad y el servilismo, si se cree en la solidaridad y en la fraternidad. Se es joven cuando se quiere transformar y no conservar...Cuando todo esto se posee, se puede tener mil años y ser joven."

Los jóvenes como actores políticos

¿Qué es la política? Es la segunda pregunta que dio origen al presente trabajo. Pero cuando comenzamos a indagar, comprobamos con cuánta razón dice Sánchez Agesta sobre la Política, lo que San Agustín decía sobre el tiempo: que todos creemos saber lo que es hasta que alguien nos lo pregunta. Sin embargo, esa ignorancia coexiste con el hecho evidente de que casi nadie carece de una noción de política, aunque sea poco elaborada o casi inconsciente.³³

El citado autor ubica a la política desde la perspectiva de 12 tesis de las cuales podemos desprender que: es una actividad humana, libre, pública, parcial, polémica, que propugna por un modelo de sociedad a través de consensos logrados en la pluralidad y la heterogeneidad.

La política se ocupa de sus propios problemas como pueden ser de manera enunciativa y no limitativa: el control del poder, las libertades públicas, la participación de los ciudadanos en el ejercicio de gobierno, entre otros.

Es aquí donde cabe preguntarse ¿cómo participamos los jóvenes en la solución de estos problemas?, ¿existe el espacio para dicha participación o debemos edificarlo?, Pues en buena medida la solución de estos problemas, constituye nuestro grado de desarrollo como sociedad y persona.

De esta manera los jóvenes durante nuestra formación debemos ir adquiriendo una definición ideológica, confirmando el animal político que corresponde al hombre, pues resultaría incongruente el joven que aspira a la superación y se confine a la regresión cívica. Sin caer en viejas prácticas dogmáticas que se apoyan en la irracionalidad.

Por su parte los partidos políticos –en su mayoría– no tienen un proyecto global para la juventud, o sólo la contemplan como un agregado vociferante y manipulable donde ponen en marcha todas sus prácticas “clientelares”. Es afirmación común que los partidos políticos, como instrumentos para la expresión de las mayorías y minorías, están en plena crisis. El fenómeno es mundial y, aparejado a él, se da el desinterés en todos los países de régimen de partidos, por los actos electorales, coincidiendo con un renovado interés por las cuestiones ideológicas. ¿Podrán renovarse los partidos políticos, reestructurarse, de tal manera que sigan siendo los menos malos instrumentos para que los hombres exterioricen su modelo de pensar y decidan los asuntos políticos?.³⁴

Asimismo es muy sensible la falta de publicaciones políticas generadas por jóvenes y más aún, la ausencia de ellos en los medios de comunicación que reflejan opiniones políticas. Los foros académicos suelen proporcionar el debate político, pero el nexo entre postulados y acción no parece significativo. La política en el ámbito estudiantil, tiene casi siempre la connotación peyorativa de lo que comúnmente se alude como “grilla”.

La participación de los jóvenes nunca será inútil y mucho menos vana, aún cuando pueda parecer que estamos en un viaje por una carretera que no tiene señales, ya que debemos tener presente que un país democrático y una sociedad más justa tienen un principio, pero no pueden tener un final ya que los avances de un día pueden convertirse en retrocesos al siguiente, pues están sometidos a las cambiantes relaciones de fuerza entre los actores sociales y los intereses económicos en juego.

34 Reyes Heróles, Jesús. *Un concepto amplio de lo político*, Línea, México, núm.1, 2002 p.81.

Este país nos necesita, nosotros necesitamos oportunidades de desarrollo como jóvenes y como sociedad por lo que debemos lograr un modo mejor de vivir, de coexistir, es simplemente abordar un tranvía que inevitablemente, es el único en que podemos viajar.

Visión de futuro

Somos una juventud con un enorme potencial, pertenecemos a una generación con valores, identidades e ideales distintos. Estamos preparados para enfrentarnos a los nuevos retos que se vislumbran en el horizonte. Contamos con un nivel de participación socio política (en la concepción amplia de la palabra), que no se reduce a la lucha política en los partidos o sindicatos, sino también se moviliza en las ONG's, una generación que coopera y busca sus nuevas formas de identidad y expresión lejos de las antiguas y anquilosadas formas, sometida a elevados niveles de incertidumbre, simplificada e invertebrada ante la diversidad del mundo que vivimos (reflejada en la diversidad de jóvenes).

No olvidamos el pasado, pero debemos pasar la página y hacernos dueños de nuestro propio futuro, queremos jugar un papel en esta sociedad, asumir el legado de nuestros mayores con respeto, aceptar que fueron ellos los que nos han permitido vivir en libertad y en democracia, hacer el cambio y la construcción de la sociedad, desde nuestra propia realidad y no desde una realidad proyectada en el pasado.

Somos el futuro, debemos serlo y responsabilizarnos del mismo, cometer nuestros propios errores y luchar por nuestros ideales, con memoria histórica y agradecimientos pero también con renovación y lucha, con energía y de manera diferente a las adoptadas hasta el momento

Necesitamos un proyecto de vida y político de renovación profunda de una realidad que no nos gusta que se movilice en lo concreto, en lo cotidiano, en lo local, en lo cercano, en el día a día y que genera nuevas respuestas a retos diferentes, esa es nuestra realidad

O se nos abren las puertas y se nos deja espacio permitiéndonos asumir responsabilidades o tarde o temprano, lucharemos por derrumbarlas, por encontrar nuestro lugar y construir una realidad diferente a la que tenemos.

Para que así, jóvenes y política: *vis a vis*, se encuentren en discrepancias que construyan y no en polémicas que aniquilen.....

EL TRIUNFO DE LUIS IGNACIO “LULA” DA SILVA EN BRASIL

Triunfo de todos

Christian Tenorio Gutiérrez



Ayer votó Brasil para cambiar. La esperanza venció al miedo y el electorado decidió un nuevo cambio para el país. Dimos al mundo un bello espectáculo democrático. Uno de los más grandes pueblos del planeta resolvió, de modo pacífico y tranquilo, trazar un rumbo diferente para sí mismo.³⁵

Tras el cuarto intento por llegar a la presidencia de Brasil, por fin el seis de enero de 2003 tomó posición de dicho cargo Luis Ignacio “Lula” da Silva, abanderado del izquierdista Partido de los Trabajadores. “Lula” conquistó el triunfo con más de 52 millones de votos, equivalentes al 61% de la votación, lo que lo convirtió en el presidente más votado de Brasil y de América Latina, lo que en sí mismo ya significa una gran victoria.

La victoria de “Lula” es significativa, aún más, debido al contexto en el que se da la misma. Estados Unidos bajo la dirección del gobierno conservador de George W. Bush se enfocaba a una guerra sin cuartel contra “el terrorismo” avalado por los

³⁵ Palabras pronunciadas por Lula en su discurso del 27 de octubre del 2002 ya como presidente electo de Brasil.

gobiernos Laborista del Reino Unido y el del Partido Popular de España, quienes lograron doblegar a la ONU para llevar a cabo una guerra contra Irak, bajo el argumento de que poseía armas de destrucción masiva que ponían en riesgo a toda la humanidad.

En América Latina las reformas impuestas por el Consenso de Washington y los principales organismo de crédito internacional, bajo la promesa de recuperar el terreno perdido durante la crisis de la deuda de la década de 1980, han contribuido en gran medida al deterioro de las condiciones socioeconómicas de la población latinoamericana.

Durante la década perdida la pobreza se incrementó considerablemente en América Latina, basta con señalar que el porcentaje de hogares pobres pasó del 35% al 41%; y el número de personas viviendo bajo la línea de pobreza pasó de 136 millones a 200 millones en este periodo.³⁶

En los primeros años de la década de los noventa la cortina de humo neoliberal hacía ver que las cosas mejoraban, durante la primera parte de esta década el porcentaje de los hogares pobres en América Latina descendía para ubicarse en un 36%, sin embargo, en números absolutos el número de pobres que habitaban en la región aumentó para llegar a la cifra record de 204 millones de personas. Las anteriores cifras no incluyen el aumento de la pobreza derivado de la crisis del tequila en 1994, ni los números rojos en materia social que aportó la crisis de Argentina en 2001.

Brasil no escapa a los problemas y rezagos traídos por las políticas económicas neoliberales en la región. Es uno de los países que enfrenta mayores retos en materia social, ya que tiene una población de 175 millones de habitantes, y además es

36 CEPAL. "El desempeño de los sectores sociales", en *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*, Cepal-Alfaomega, Colombia, 2001.

ubicado como el país que tiene la peor distribución de los ingresos con un número muy reducido de personas que concentran la mayor cantidad de riqueza en contraposición de más de 50 millones de brasileños viviendo en la extrema pobreza. Crear un Brasil más justo es uno de los grandes retos del nuevo gobierno.

En medio de grandes problemas de gobernabilidad democrática en América Latina como el caso de Venezuela que se encontraba, y continua, bajo una creciente polarización política entre quienes apoyan al presidente nacionalista Chávez y aquellos que se oponen a él; o como el caso argentino derivado de la crisis económica de diciembre de 2001 que se tradujo en crisis política y social, producto del fracaso del modelo neoliberal de “desarrollo”, fenómeno que arrojó a millones de nuevos desocupados a las calles y las protestas populares, las cuales derribaron a varios presidentes.

En un país igualmente con graves problemas sociales como la pobreza, la desigualdad y la exclusión de diversa índole, se deja ver en los diarios una noticia que promete un futuro diferente para Brasil: “Lula presidente”. Una victoria sin duda del propio Lula, del instituto político al que pertenece, el Partido de los Trabajadores (PT), de los innumerables movimientos sociales y de la sociedad civil organizada, que apostaron por un viraje y un país diferente. Surge una luz de esperanza en medio de la oscura noche neoliberal que azota a América Latina.

Pero ¿quién es este tal Luis Ignacio “Lula” da Silva y por qué se espera tanto del gobierno que encabeza? “Lula” es un luchador social, un hombre que ha venido de lo más abajo, no sólo en lo que a política se refiere, sino que proviene de los sectores más pobres de la población brasileña. Recibió escasa instrucción oficial, al apenas cursar los primeros años de la primaria, lo que no le ha impedido tener visión a largo plazo, lo mismo en el sindicalismo y en la lucha por la democracia, que en la vida

partidaria, lo cual esperamos se repita en el gobierno. Por su origen se espera que el gobierno de “Lula” entienda y se comprometa con las causas de los más pobres, sin dejar de lado el crecimiento económico sostenible de Brasil. Además de que el mismo “Lula” da Silva en todas sus campañas, y ésta no fue la excepción, puso énfasis en el cambio de rumbo y la esperanza de un país mejor que se construirá a largo plazo. Es decir, el triunfo del PT en octubre de 2002 es punto de partida y no de llegada.

“Brasil es un país inmenso, un continente de una enorme complejidad humana, ecológica y social. [...] No podemos dejar que siga a la deriva, a merced de los vientos, carente de un verdadero proyecto de desarrollo nacional y de un planteamiento estratégico. Si queremos transformarlo, con el fin de que podamos vivir en una nación en la que todos andemos con la cabeza alta, tenemos que ejercitar cotidianamente dos virtudes: la paciencia y la perseverancia. Tendremos que mantener bajo control nuestras muchas y legítimas aspiraciones sociales, para que éstas puedan ser atendidas a un ritmo adecuado y en el momento justo; tendremos que pisar la calle con los ojos abiertos y caminar con pasos calculados, precisos y firmes, por el simple motivo de que nadie puede recoger los frutos antes de plantar los árboles”.³⁷

Las palabras pronunciadas por “Lula” el día de su investidura como Presidente revelan las palabras de un hombre de Estado, capaz de ver hacia el futuro y no a corto plazo. En ellas queda claro que el PT ganó el gobierno, más no el poder político, e incluso trata de enviar a sus correligionarios un mensaje de paciencia tratando de evitar las expresiones más radicales que –en más de una ocasión– han entorpecido y limitado a los propios gobiernos de izquierda. Basta recordar que en medio de la crisis política del Gobierno de la Unidad Popular en Chile, encabezado por Salvador Allende, los sectores más radicales seguían tomando fábricas, aún cuando Allende había llamado a la

37 Fragmento del discurso de investidura presidencial de Luis Ignacio “Lula” da Silva.

calma y a la medida, lo que derivó en una cohesión de la derecha que terminó con el golpe de Estado del 11 de septiembre del 1973.

La victoria de “Lula” rebasa por mucho las fronteras de Brasil, al menos en términos anímicos, muchos actores de izquierda democrática de toda América Latina se identificaron y se ven reflejados en la victoria de “Lula” y del PT. Ésta fue la muestra fehaciente de que la izquierda puede llegar a ser gobierno bajo la vía democrática y con un amplio apoyo popular. El triunfo de Lula en Brasil es un triunfo de todos los que en América Latina luchan por ese mundo más justo, más libertario, más democrático, más igualitario y más solidario.

Dentro de este marco y como parte de los trabajos de reflexión y análisis que a nivel sub regional lleva a cabo el Foro para la Democracia Social con la Fundación Friedrich Ebert, se llevó a cabo el ciclo de conferencias que tuvo por título: “Brasil: ¿Esperanza para una política económica y social alternativa?”, el cual se realizó en la Ciudad de México y Tasquillo Hidalgo, del 21 al 25 de octubre de 2003.

En este espacio de reflexión y discusión sobre los alcances y límites del gobierno de “Lula” contamos con la participación de la Diputada Federal Neyde Aparecida da Silva del PT de Brasil y del Dr. Alvaro Comin, del Centro de Análisis y Planificación de la Universidad de São Paulo, quienes explicaron los hechos que posibilitaron la llegada del PT al gobierno de Brasil, así como algunos de los principales programas de desarrollo social y económico que el nuevo gobierno está impulsando para reconstruir el tejido social devastado, tras la aplicación de la ortodoxia neoliberal en dicho país.

De igual manera, contamos con la presencia de reconocidos académicos y políticos mexicanos como Francisco Javier Carillo

Soberón, Diputado Federal y dirigente del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), de la Lic. Miroslava García, quien fuera Diputada Federal por el PRD en la LVIII legislatura, del Mtro. Luis Barquera Medina del Programa Oportunidades del Gobierno Federal, del Dr. Arturo Huerta de la Facultad de Economía de la UNAM y del Lic. Jorge A. Calderón Salazar del Instituto de Estudios de la Revolución Democrática del PRD, quienes compararon las similitudes y diferencias del gobierno de “Lula” con el de Vicente Fox.

Siendo el Foro para la Democracia Social un espacio de reflexión y análisis de los jóvenes de tendencia socialdemócrata y de centro izquierda, se contó con participantes, en el caso de México, de jóvenes del Partido Revolucionario Institucional (PRI), del Partido de la Revolución Democrática (PRD), de Convergencia, Partido Político Nacional, de México Posible³⁸, Partido Político Nacional, de Jóvenes del Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM) y personas de Organizaciones No Gubernamentales.

También participaron jóvenes de Centroamérica de las organizaciones y partidos: Centro de Estudios sobre la Democracia en América Latina con sede en Costa Rica (CEDAL), Partido Liberación Nacional (PLN) de Costa Rica, Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, Partido Revolución Democrática (PRD) de Panamá, Unión Nacional Revolucionaria de Guatemala (URNG), Alianza Nueva Nación (ANN) también de Guatemala, Partido Unificación Democrática de Honduras y jóvenes periodistas de Nicaragua.

Fue consenso entre los jóvenes que la llegada al gobierno del Partido de los Trabajadores de Brasil, se da en un contex-

38 México Posible fue partido político nacional, sin embargo el mismo en las elecciones del 2003 no obtuvo el 2% de los votos, requisito necesario para conservar dicho estatus.

to donde las políticas económicas derivadas del Consenso de Washington se encuentran cada vez más desacreditadas por los escasos resultados en cuanto al desarrollo de la región, lo que abre las posibilidades para la instrumentación de políticas económicas y sociales alternativas.

También hubo precisión al señalar que la victoria del PT se da en un contexto donde los frentes políticos de centro izquierda se están fortaleciendo en toda América Latina, es el caso del Frente Amplio en Uruguay, del FMLN en El Salvador, del Movimiento al Socialismo en Bolivia, por sólo mencionar algunos.

Pese a que los participantes del ciclo de conferencias se identificaron plenamente con la victoria de “Lula”, las dudas y cuestionamientos también se hicieron presentes. Los primeros de ellos son de forma. Luis Ignacio da Silva llegó a la presidencia de Brasil no sólo con el apoyo del PT, sino bajo una amplia alianza de centro izquierda que incluso incluyó al Partido Liberal, que está ubicado en el centro derecha, lo que implicó impulsar como vicepresidente a José Alencar, empresario textil.

Pero también hubo gran revuelo en la estrategia discursiva del candidato “Lula” a la presidencia, debido a que manejó un discurso conciliador con actores que anteriormente atacaba duramente como el FMI, el BM. Acerca del pago de la deuda externa, el libre mercado y las privatizaciones, el programa de gobierno de “Lula” es mesurado, el objetivo inmediato no es la llegada al socialismo, sino antes mitigar los graves problemas sociales, el programa de la coalición “Lula” presidente fue “Un Brasil para todos. Crecimiento, empleo e inclusión social”.

Sobre estas dudas los ponentes provenientes de Brasil explicaron que en la política de alianzas se privilegió que la plataforma del PT fuera la hegemónica, además de que es momento de caminar hacia adelante, dentro de los márgenes de lo posible,

la globalización ha puesto estrechos márgenes de maniobrabilidad para todos los países y compromisos que rebasan la temporalidad de un gobierno. Se trata de pensar una globalización diferente a partir de la que hoy se vive y no tratar de construir el mundo empezando de cero.

El mismo “Lula” responde a estos cuestionamientos, que no sólo se mencionaron en el Foro para la Social Democracia, sino que fueron una constante dentro de muchos sectores de la izquierda brasileña y de toda América Latina. “Lula” menciona lo siguiente dentro del marco del tercer Foro Social Mundial que tuvo el honor de inaugurar:

... un técnico importante para un equipo no es aquel que comienza ganando, sino aquel que termina ganando el juego que se propuso jugar.³⁹

Con lo anterior “Lula” vuelve a expresar que los cambios serán graduales, con responsabilidad y cumpliendo los compromisos que el Estado Brasileño ha asumido en el ámbito internacional. Lo que no ha limitado el impulso de programas sociales de amplio alcance como “Hambre Cero”, cuyo objetivo es que al final de los cuatro años del Gobierno de “Lula”, todo brasileño tenga acceso a tres comidas de calidad al día, elemento necesario para una vida digna, en medio de un país donde cada año miles de personas mueren de inanición.

La victoria de “Lula” fue amplia, pero a la vez parcial. Habría que señalar que de 27 gobiernos estatales el PT ganó sólo tres, que de 513 diputados federales el PT tiene una bancada de apenas 93 diputados y de que 5,561 municipios en todo el país, el PT administra tan sólo 183; aunque muchos de ellos con gran

39 Discurso de Luis Ignacio “Lula” da Silva en la inauguración del Tercer Foro Social Mundial en Porto Alegre, Brasil en enero de 2003.

relevancia política como el de São Paulo con 11 millones de habitantes y otras ciudades importantes del país como Porto Alegre, Belo Horizonte y Belem.

Pese a las dudas e incluso reticencias por la estrategia del PT de Brasil para conquistar la presidencia de dicho país, entre los participantes del Foro para la Democracia Social, existe un reconocimiento sobre las políticas y acciones que el gobierno de Luis Ignacio “Lula” da Silva había llevado a cabo, en ese entonces, en sus primeros nueve meses de gobierno.

Entre las acciones reconocidas por los participantes destacan las siguientes:

- a) Priorizar las reformas en materia fiscal, con el objetivo de incrementar los recursos del gobierno para impulsar las reformas sociales.
- b) Establecer un gobierno plural con los actores más significativos de la alianza: Lula presidente.
- c) Manejar con responsabilidad las finanzas públicas y cambiar gradualmente las políticas económicas.
- d) Promover una política de diálogo y negociación con todos los sectores sociales.
- e) Difundir una política internacional muy activa y promotora de una globalización más humana, sin buscar confrontaciones y polarizaciones inútiles.

La conclusión de los participantes fue que el gobierno de “Lula” es una esperanza para impulsar políticas de desarrollo social y económicas alternativas que, en un mediano plazo, puedan mitigar algunos de los más grandes problemas del país. Sin embargo, las acciones del nuevo gobierno no están exentas de la posibilidad de fracasar por diversos factores, desde los políticos hasta los económicos.

También existe medida: lo que funciona en Brasil no necesariamente funcionará en el resto de los países de América Latina, no se trata de sustituir una receta por otra. Los planes y programas de gobierno, así como los mecanismos que construya la izquierda democrática para llegar al gobierno se deben edificar desde el marco de lo contencioso del caso referido, desde la realidad de cada nación, sin que ello implique dejar de pensar en la región en su conjunto.

BIOTECNOLOGÍA VERDE:

¿Capaz de alimentar al mundo?

Jesús Figueroa Cuellar

En la coyuntura en que se encuentra el mundo, los transgénicos toman auge por la importancia vital que representa la alimentación para los seres humanos. Es de alta prioridad debatir este fenómeno, las posibilidades en el campo de la alimentación como una solución al hambre en los países más pobres, pero también, al mismo tiempo, se generan muchas preguntas: como el hecho de que hasta hoy no se conoce un resultado de los transgénicos. Por ello realizamos esta conferencia que fue el primer evento del Grupo de Jóvenes Mexicanos pertenecientes a diferentes partidos políticos, que se integró a partir del Segundo Foro Democracia Social en el año 2003 (PRI, PRD, MEXICO POSIBLE), con la colaboración de la UNAM y la Cámara de Diputados.

En este grupo hemos dado continuidad a ciclos de reuniones y dentro de nuestros proyectos estuvo el seguimiento del



Tercer Foro Democracia Social, así como la creación de foros de diálogo sobre temas nacionales de coyuntura, regionales y globales, desde una perspectiva de la juventud política, uno de ellos fue el de la alimentación, a través de la Biotecnología Verde ¿Capaz de Alimentar al Mundo?

Esta conferencia se crea como extensión del programa que ha desarrollado la FES México sobre el tema de los transgénicos, realizado el día 19 de abril de 2004 en el auditorio Ricardo Flores Magón de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

La elección de los expertos que debatieron con los jóvenes, pretendió situar el análisis desde diferentes perspectivas acerca del uso de transgénicos, ya que existen posturas diametralmente opuestas, muchas de ellas fundamentadas en lo científico o humanístico. Las posiciones sobre los transgénicos son controvertidas, pues mientras algunos señalan que la bio tecnología moderna permite inducir mejoras o fortalecer un organismo (semillas), mediante la inserción de un elemento o un gen procedente de otro organismo, lo que constituye un Organismo Genéticamente Modificado o Mejorado (**OGM**), denominado “transgénico”. Esas posiciones plantean los transgénicos como una alternativa del crecimiento de la producción de alimentos que requiere la humanidad, cuestionando la cultura y las tradiciones que retardan el avance de la ciencia y no permiten las soluciones que requiere el mundo.

Otro planteamiento vertido, da cuenta del daño ecológico, a la salud, a la forma tradicional de producción de alimentos, así como la monopolización de las semillas y pesticidas, entre otros. En el caso de los daños ecológicos, se han elaborado estudios en el que han crecido super malezas transgénicas, como la excanola en Canadá, malezas resistentes a herbicidas, contaminación genética de variedades criollos (el maíz en México, soya en Brasil)

y parientes silvestres; degeneración genética de variedades criollas, evolución de plagas resistentes al B.T., efectos de este sobre los enemigos naturales, organismos, fertilidad del suelo, nuevos virus, entre otros daños.

Ante ello, pronostican posibles daños a la salud e indican que la modificación constante de esta composición alteraría composición nutricional y estaría poniendo en riesgo la salud; del mismo modo si a las frutas o verduras se les aplican químicos para conservarlas, al consumirlas se ingieren esas sustancias, poniendo igualmente en riesgo la vida de las personas.

Los expertos informaron a los participantes que a la fecha, el uso de transgénicos y de químicos ya es común, sin dar ningún aviso al consumidor y en muchas ocasiones tampoco se le informa al campesino, favoreciendo a las grandes transnacionales con las políticas de los Tratados de Libre Comercio y por el avance de la globalización del comercio y la economía.

En este evento existieron posiciones encontradas entre los que defienden los transgénicos y los que no están de acuerdo. La primera posición fue avalada por la mayoría de jóvenes, en el sentido de que los transgénicos son el camino más viable para la independencia alimentaria y acabar con el hambre, ya que la explosión demográfica es devastadora en comparación las áreas aprovechables de siembra, por lo argumentaron que los transgénicos reducen el costo de la cadena de producción y el uso de los químicos garantiza la calidad de la cosecha, interesándose principalmente en países que geográficamente se ubican en zonas que cuentan con la biodiversidad necesaria, como es México.

En lo referente a la Ley de Bio seguridad, a la fecha en México existe en la Cámara de Diputados una iniciativa que los legisladores están revisando y que es posible que se apruebe en este año (2003), Ley que regirá los organismos genéticamente mo-

dificados. Se debatió en términos de recomendar una Ley dura, ya que si es débil y flexible, las empresas no acatarán la disposición y su cumplimiento, evitando multas pequeñas que fomenten la impunidad.

Resultó relevante conocer lo que se discute en las Naciones Unidas en torno al tema, porque si bien la ONU plantea en su último Informe sobre Desarrollo Humano, que los transgénicos pueden resolver el hambre que padecen millones de personas, también asumen que existen posturas en contra. Contrario al pensamiento ambientalista, la ONU comulga con el uso de organismos con genes modificados o transgénicos, según se conoció en el último Informe sobre Desarrollo humano.

El informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que se presentó en fechas pasadas destaca el singular potencial de las tecnologías de modificación genética para crear cultivos resistentes a los virus, a las sequías y de mayor valor nutritivo. El problema con los transgénicos desde el punto de vista de los ambientalistas, es que la modificación genética de semillas y otros seres vivos, como plantas y animales, puede generar consecuencias negativas en la humanidad, en este sentido el informe del PNUD, reconoce este tipo de riesgos, pero cree que los peligros son previsible con políticas y reglamentaciones adecuadas de los gobiernos.

Retoma como ejemplo el mal de las “vacas locas” que se propagó por Europa. En este sentido, responsabiliza a la “deficiente reglamentación” Europea.

En lo que se refiere al argumento de que los transgénicos pueden resolver el hambre que padecen millones de personas, algunos integrantes de la ONU disienten de eso, porque creen que el problema no radica en la falta de alimentos que haya en el mundo, sino en cómo están distribuidos. El informe

exhorta a incrementar sustancialmente las inversiones públicas en investigación y desarrollo a fin de asegurar que la tecnología biológica satisfaga las necesidades agrícolas de los pobres del mundo.

A manera de conclusión se acordó que es indispensable definir y adecuar el marco legal correspondiente a la investigación en el campo de la biotecnología y el desarrollo de tecnologías propias, al contar con una ley específica y al actualizar reglamentos y normas oficiales vigentes.

Impulsar una práctica y política de Estado y acciones de gobierno; promover la investigación controlada y el uso de la biotecnología, incluida la ingeniería genética, buscando su aplicación regulada en la producción agrícola. Desarrollar tecnologías propias para México, fortaleciendo los diversos cultivos de maíz y la obtención de nuevas variedades útiles para el país, por vía de la mejora genética directa y, en su caso, mediante la novedosa tecnología recombinante. La biotecnología es tan sólo una herramienta más, está lejos aún de ser una solución mágica por sí misma.

La agroindustria, más allá de su objetivo de producir alimentos de origen nacional con mayor calidad, más nutritivos e inocuos, a precios competitivos en un mercado globalizado, antepone el derecho del consumidor a recibir información amplia y clara, fundamentada sobre bases científicas reconocidas y comprobadas, con lo cual puedan tomar decisiones. El uso de los transgénicos para la alimentación humana aún no está totalmente estudiado y no se tiene precisión sobre las repercusiones que pueda tener la ingesta de alimentos genéticamente modificados.

Concluyeron los expertos y las y los jóvenes participantes, que el tema debe ser abordado en forma multi disciplinaria,

para que, efectivamente, si existe avance para la humanidad, no sólo se favorezcan las empresas multinacionales con claros intereses económicos y problemas para el agro en su totalidad; no se sigan corriendo más riesgos ecológicos que dañan la tierra en su conjunto. Que exista claridad de los beneficios y riesgos, el uso de transgénicos deberá parar en tanto no se realice un debate serio con la sociedad. En conclusión, señalaron los jóvenes, existen muchas alternativas para lograr los avances que requiere la humanidad, no únicamente a través de los organismos genéticamente modificados.

Hoy sabemos que la discusión y el tema cada vez son más conocidos y las personas empiezan a interesarse por saber más, aunque debemos reconocer que existen muchas instituciones que se dedican a investigar acerca de los transgénicos.

Consideramos que el debate fue plural y se expresaron dos posiciones: una por el avance y legalidad de los transgénicos y otra en contrario, bajo la consigna de “consumir lo que producimos”. Esta contraposición entre los dos sectores representativos del tema de los transgénicos persiste hoy día. Consideramos que es una controversia a largo plazo, una moneda en el aire que no se sabe de qué lado caerá, la decisión se dará a partir de la propia reflexión de las personas al analizar concientemente el tema, el tema debe permanecer en la mesa.

A continuación se enlistan las páginas web de las organizaciones de algunos de los expertos que nos acompañaron en este evento.

- **Agrobio México.**- www.agrobio.org.mx
- **Centro de Estudios para el cambio en el campo Mexicano, CECCAM.**- www.laneta.apc.org/ceccam/indie.htm
- **Cámara Nacional del Maíz Industrializado.**- www.cnmaiz.org.mx
- **Food First.**- www.foodfirst.org

POBREZA URBANA Y EXCLUSIÓN SOCIAL

Elisa Gómez Sánchez

En el año 2003 América Latina registró 225 millones de personas (44% de la población), cuyos ingresos se situaron por debajo de la línea de pobreza.⁴⁰ En el caso particular de México y los países centroamericanos los porcentajes de pobreza en el año 2001 fueron los siguientes: México 42,3%, Costa Rica 21,7%, El Salvador 49,9%, Guatemala 60,4%, Honduras 79,1%, Nicaragua 42,3% y Panamá 30,8%.⁴¹



Jóvenes de México y Centroamérica, debatiendo en subgrupos de trabajo en el Foro Internacional de Democracia Social 2004 *“Pobreza urbana y exclusión social, desafío común de México y Centroamérica en el siglo XXI*, del 22 al 25 de junio de 2004.

40 La línea internacional de pobreza se ubica en un dólar americano diario por persona.

41 Datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Estas cifras alarmantes y la necesidad de encontrar posibles soluciones a éste y otros problemas son algunos de los motivos que nos llevan, a los jóvenes que integramos el Foro para la Democracia Social, a debatir y entablar diálogos sobre estos temas.

Tal es el caso de los dos foros celebrados este año (2004): el primero, bajo el título “*Desafíos de la pobreza urbana y exclusión social, un debate desde la dimensión política*”, realizado en la Ciudad de México los días 27 y 28 de mayo; y el segundo, “*Pobreza urbana y exclusión social, desafío común de México y Centroamérica en el siglo XXI*”, llevado a cabo en Tzindejuh, Hidalgo del 22 al 25 de junio.

Como bien menciona el joven mexicano Christian Tenorio, la relación entre fenómenos sociales tan lamentables como la pobreza urbana y la exclusión social y la consolidación de un sistema democrático es el gran punto a debatir. En sus propias palabras:

“...[podemos] mostrar con gran orgullo más de dos décadas de gobiernos democráticos. Sin embargo, la región también enfrenta una creciente crisis social: existen desigualdades crecientes, serios niveles de pobreza, el crecimiento económico ha sido insuficiente y ha aumentado la insatisfacción ciudadana y el cuestionamiento de la democracia, dado que la misma no se ha traducido en un mejoramiento de las condiciones de vida de la población”.⁴²

En este sentido, el tratamiento de temas como la pobreza urbana y la exclusión social es de suma importancia para los jóvenes que estamos interesados en los procesos democráticos de nuestros países, sea cual sea nuestra filiación política o forma de injerencia y participación en la sociedad, ya que existe una relación indisoluble entre dichos fenómenos, el desarrollo humano y la consolidación de la democracia.

42 Christian Tenorio, “Ensayo para participar en el Foro *Pobreza urbana y exclusión social, desafío común de México y Centroamérica en el siglo XXI*”, México, junio 2004.

Además de intentar encontrar y establecer definiciones sobre estos dos graves fenómenos, el objetivo de ambos foros fue establecer un espacio de encuentro para intercambiar opiniones y experiencias, que permitiera arrojar conclusiones que posteriormente pudieran traducirse en propuestas concretas.

Al respecto, cada joven participante en los foros asumió el compromiso de difundir dichas conclusiones y propuestas en su ámbito de acción en su respectiva nación.

En términos generales, la pobreza urbana y la exclusión social son fenómenos complejos que lamentablemente caracterizan a nuestras sociedades hoy en día. Sus causas y efectos son variados y múltiples. Asimismo, son fenómenos que obstaculizan y limitan el desarrollo económico y social de las naciones.

En este sentido, tanto la pobreza urbana como la exclusión social deben reconocerse como amenazas a la seguridad humana, las cuales pueden desembocar en estallidos sociales violentos, situaciones de ingobernabilidad y crisis económicas.

Concretamente, la pobreza puede definirse como la falta de los artículos necesarios para el bienestar material y la denegación de oportunidades y opciones básicas para mejorar los niveles de vida y; la exclusión social como la falta de espacios y canales de representación y participación que garanticen el respeto a los derechos fundamentales de todas las personas.

Complementando estas dos primeras aproximaciones a los conceptos de pobreza urbana y exclusión social, ser pobre no significa solamente tener un ingreso por debajo de una cantidad determinada para subsistir, sino también estar seriamente expuesto a padecer desnutrición, analfabetismo, enfermedades o violencia; así como tener mayor vulnerabilidad ante desastres naturales.

Siguiendo una lógica de causas y efectos, para Patricia Muñoz de El Salvador entre las primeras se encontrarían:

“...la exclusión y marginación social, el desempleo, el alto costo de la vida, la falta de acceso a los servicios básicos públicos, etc. Las consecuencias: la migración, la desintegración familiar, la violencia, la delincuencia, el descontento social y el caos”.⁴³

En suma, y con base en lo establecido por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), pobreza significa que se niegan las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano como son: vivir una vida larga, sana y creativa y disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y de los demás. Entonces concebimos la pobreza como una violación a los derechos humanos y como un obstáculo al desarrollo sustentable, ya que atenta contra la dignidad humana y quebranta el orden social.

Por la importancia de la intervención y el debate que provocaron dos de los expertos invitados, se torna relevante producir lo que señalaron Julio Boltvinik y Beatriz Paredes lo que contribuyó a la reflexión colectiva en forma determinante:

Julio Boltvinik, la pobreza de la población de todos los países es algo que siempre ha existido, si ahora se ubica en el centro del debate se debe al crecimiento acelerado de este fenómeno social en países de bajo nivel de desarrollo, pero también de nivel medio y de alto desarrollo, con sus diferentes matices. Incluso se ha llegado a abordar el fenómeno como la globalización de la pobreza, convirtiendo el problema en desafío para la Cumbre del Milenio de Naciones Unidas del año 2000, cuya meta consiste en reducir a la mitad la pobreza en el mundo en el 2015.

Beatriz Paredes: sin duda la urbanización ha resuelto algunas de las necesidades básicas de las personas, sin embargo, no ha erradicado o disminuido en forma sustancial la pobreza, es cierto que los servicios

43 Patricia Muñoz. “Ensayo para participar en el Foro *Pobreza urbana y exclusión social, desafío común de México y Centroamérica en el siglo XXI*”, México, junio 2004.

públicos son más seguros y muchas veces suficientes en las áreas urbanas, pero el alto costo de la *vida*, comparado con el de las áreas rurales, comporta un cambio en la economía, que se refleja en el mantenimiento de las condiciones de bajos ingresos de las familias en el área urbana, lo cual genera la “pobreza urbana”, caracterizado por la insuficiencia de ingresos necesarios para vivir en el ambiente urbano. La informalización del mercado laboral y el trabajo precario, debido a la incapacidad de las economías de generar empleo formal, suficiente, de estabilidad y con seguridad social, son una de las principales causas de este fenómeno. Se estima que uno de los problemas relativos a la pobreza urbana, es la falta de atención a este fenómeno en las áreas metropolitanas, ya que generalmente se subestima por la visión errónea de concebir a la ciudad como el espacio de “oportunidades” para todos.

A lo anteriormente señalado por Beatriz Paredes, se puede agregar que la exclusión social, es también la falta de espacios y canales de representación y participación junto con el debilitamiento o el quiebre de los vínculos que unen a los individuos con la sociedad. Entre estos vínculos los más importantes son el empleo y la educación, los cuales se presentan como instrumentos de movilidad social, igualdad y productividad. Así, tenemos que la marginación social constituye a uno de los retos más importantes, ya que es un símbolo de atraso económico y social que diferencia a los países subdesarrollados de los desarrollados.

Tanto la pobreza urbana como la exclusión social no son problemas privativos de nuestros países o región, y si bien son fenómenos característicos de las naciones en desarrollo (como las latinoamericanas), sus consecuencias afectan y amenazan al mundo entero. Por lo tanto, su solución exige la participación de todos los actores nacionales e internacionales desde gobiernos, partidos políticos y miembros de la sociedad civil, hasta organismos internacionales, sectores empresariales nacionales y transnacionales y la opinión pública.

Si bien el desarrollo de estos problemas en nuestros países corresponde a situaciones estructurales e históricas, su agudización ha respondido en los últimos años a la implantación del modelo económico neoliberal, cuya base ideológica se fundamenta erróneamente en la idea de que el mercado es el único encargado de distribuir la riqueza, mientras el Estado debe retirarse completamente de dicho proceso para obtener resultados óptimos. Dicho modelo ha beneficiado a unos pocos, en detrimento de la mayoría, ampliando drásticamente la brecha entre pobres y ricos. Al respecto Jesús Figueroa de México establece:

“El inicio del neoliberalismo que deviene de los años ochenta y en proceso actual, si bien ha pretendido el desarrollo de las economías también ha acertado un duro golpe a la economía de los más desprotegidos, creando y aumentando la pobreza e indigencia de mucha gente en nuestro continente. Proceso que ha dañado a nuestra sociedad con políticas que se han dedicado a repartir la riqueza en forma inadecuada y a muy pocas manos...”⁴⁴

En el marco de este debate se ha presentado la discusión sobre la relación entre crecimiento y desarrollo. Al respecto la realidad ha demostrado, como lo señala Hannia Vega de Costa Rica, que:

“...el crecimiento económico por sí mismo no es garantía única para el desarrollo y el mejoramiento de la calidad de vida de las personas. La gran enseñanza fue por tanto que la política económica y la política social son dos caras de la misma moneda, en donde cada una depende de la otra”.⁴⁵

44 Jesús Figueroa. “Ensayo para participar en el Foro *Pobreza urbana y exclusión social, desafío común de México y Centroamérica en el siglo XXI*”, México, junio 2004.

45 Vega, Hannia. “Ensayo para participar en el Foro *Pobreza urbana y exclusión social, desafío común de México y Centroamérica en el siglo XXI*”, México, junio 2004.

De aquí, la necesidad de establecer proyectos integrales que incluyan todas las dimensiones de la vida humana: la económica, la política, la social y la cultural. En este sentido, la presencia de un Estado democrático que sea socialmente responsable y que ejerza el poder con principios éticos es indispensable para lograr un verdadero desarrollo social.

Ante la incapacidad de nuestros gobiernos y demás instituciones políticas de ofrecer niveles aceptables de integración social, nos encontramos en democracias vulnerables donde existe una gran tensión entre los alcances democráticos que se han logrado y los niveles de pobreza urbana y exclusión social que ponen en cuestión al sistema.

En torno a la posibilidad de crear una agenda política común entre México y Centroamérica que atienda el problema de la pobreza urbana y la exclusión social, se tuvo presente que México no puede negar su responsabilidad, ni olvidar su compromiso con los países de esta sub región. Por el otro lado, las naciones centroamericanas también tendrían que hacer un mayor esfuerzo. Por ejemplo, como lo menciona la joven nicaragüense Tamara Morales:

“Uno de los retos será promover una estabilidad macroeconómica no sólo en cada uno de los países de la región...”⁴⁶

En materia política y social deben proponerse acciones que tengan como meta la mejor distribución del ingreso y la disminución de la desigualdad. Sólo el fortalecimiento de los instrumentos democráticos podrá dar estos resultados. Todos los planes de gobierno deben contar con el apoyo de la población para que sean exitosos. De ahí la importancia de que la ciuda-

46 Morales, Tamara. “Ensayo para participar, *op. cit.*”

danía cuenta con los medios adecuados para participar en el proceso de toma de decisiones.

Frente a este panorama la participación de los partidos políticos es fundamental. Estas como instituciones de representación política y social son las encargadas de introducir los temas prioritarios a la agenda nacional con el fin de dar pie a debates que arrojen soluciones a los problemas.

En suma, las propuestas para erradicar la pobreza urbana y la exclusión social deben basarse en la combinación de estrategias de crecimiento económico y reducción de la desigualdad. En este sentido, cabe reafirmar que sin crecimiento no hay desarrollo, pero también que una mejor distribución puede ser más eficaz que el mismo crecimiento, sobre todo en sociedades tan desiguales como las nuestras.

En otras palabras, se requiere de políticas tendientes a que el crecimiento económico tenga un buen desempeño —a través del aumento de la producción, la generación de empleos, la atracción de inversión extranjera directa, el mejoramiento de la calidad de la mano de obra, por ejemplo— y a que los ingresos provenientes de ese crecimiento sean mejor distribuidos entre la sociedad.

Entre algunas políticas de distribución se encuentran: una mejor recaudación fiscal y la creación de mecanismos de consulta a los sectores sociales para integrarlos en el proceso de toma de decisiones.

En conclusión la mera existencia de un sistema democrático formal no es suficiente para garantizar mejoras en los niveles de vida de la población. Éste debe de conjugarse con un plan de desarrollo nacional que incluya a toda la sociedad. Para ello debe consolidarse un nuevo Estado democrático que sea socialmente responsable y ubique al ser humano como centro de su proyecto.

Dicha idea queda perfectamente sintetizada en el Ensayo de la joven salvadoreña Indira Maridell Pineda:

“La pobreza urbana no se erradica con dar dinero u obsequiar una casa, erradicarla implica brindar las herramientas necesarias para que la ciudadanía se valga por sí misma dentro de las condiciones políticas, sociales, económicas, incluso culturales, que brinden y cumplan a cabalidad las políticas públicas y/o locales de carácter educativa, salud, acceso a créditos, etc. de un Estado garante y fiel cumplidor de los derechos fundamentales de la persona”.⁴⁷

Como una conclusión que arrojó este Foro, se concretó una declaración que suscribieron todos los jóvenes participantes, que a continuación sigue:

EN EL MARCO DEL “*FORO DESAFÍOS DE LA POBREZA URBANA Y EXCLUSIÓN SOCIAL, UN DEBATE DESDE LA DIMENSIÓN POLÍTICA*”, ORGANIZADO POR LA FUNDACIÓN FRIEDRICH EBERT Y EL FORO DE JÓVENES DE LA SOCIALDEMOCRACIA, INTEGRADO POR JÓVENES DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS: CONVERGENCIA, REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA, REVOLUCIONARIO INSTITUCIONAL, MÉXICO POSIBLE Y SOCIEDAD CIVIL, LOS DÍAS 27 Y 28 DE MAYO DE 2004, APROBAMOS LA SIGUIENTE:

Declaratoria Final

Inmersos en mundo regido por una dinámica de mercado global como regulador de la vida económica, política, social y cultural; bajo las directrices del neoliberalismo, aunado a la incapacidad del gobierno, en todas su esferas, para diseñar e implementar políticas publicas adecuadas que resuelvan de fondo los grandes problemas nacionales; (alimentación, vivienda, salud y educación, entre otros). La pobreza y la desigualdad social parecen no

47 Indira Maridell Pineda. “Ensayo para participar, *op. cit.*”

tener freno y son, desde hace varias décadas, el escenario en el cual vivimos millones de seres humanos.

Reflexiones varias se desprenden en los diferentes espacios que en ocasiones formula el propio gobierno, y en muchos otras, que la propia ciudadanía, partidos políticos y organizaciones sociales han tenido que crear, primero como crítica a este modelo económico, y después, en la búsqueda de alternativas que permitan nuestro desarrollo como humanidad.

Los jóvenes que ahora nos reunimos y reflexionamos, dentro de nuestras convergencias y divergencias, ubicamos la sombra de la pobreza como limitante de las condiciones esenciales del ser humano para desarrollarse integralmente. La pauperización de los pueblos y la exclusión, irrumpen los Derechos Humanos.

Innumerables cuestionamientos señalamos sobre el papel que asume el Estado, donde aquel deja de invertir en las políticas sociales, privilegiando los equilibrios macroeconómicos; esto se traduce en la falta de oportunidades en todas las esferas, desigualdad, desempleo, marginación, desnutrición, concentración de la riqueza, pobreza urbana, deterioro de las ciudades, y por tanto, degradación de la capilaridad social, falta de cultura democrática y de participación ciudadana, en síntesis violencia.

Buscamos que el Estado construya una conciencia, una responsabilidad social y la viabilidad para lograr la reactivación de la economía, al tiempo que se traduzca en desarrollo, en una distribución equitativa del ingreso, en una justicia social.

Estamos conscientes del papel que debe tomar el gobierno, pero también conscientes de la responsabilidad que tenemos como ciudadanía, pues si no exigimos o manifestamos lo que padecemos, este omite nuestras causas. La sociedad está obligada a dejar atrás al Estado paternalista; debemos generar un gobierno y una ciudadanía socialmente responsables.

En la búsqueda de mejores condiciones, se corre el riesgo de caer en formulas alejadas de nuestra realidad. No existen panaceas, pero sí alternativas que pueden ser económica, política y socialmente viables. Tres grandes ejes son los que ubicamos como primer instancia en el mejoramiento de nuestra condición: salud, educación y empleo. Sin omitir el acceso a una vivienda digna y a servicios básicos de calidad.

En el combate a la pobreza se deben establecer programas de desarrollo social de largo alcance, emergentes y preventivos. No podemos seguir permitiendo que haya nuevos pobres, ni que tampoco los más pobres continúen en la miseria.

Debemos replantear un Gran Proyecto de Nación con visión global, donde se considere en primera instancia nuestras necesidades y expectativas. A partir de ello establecer las políticas prioritarias en las siguientes materias:

- ☛ Desarrollo rural integral.
- ☛ Creación de Infraestructura.
- ☛ Mejoramiento de los servicios.
- ☛ Generación de empleos de calidad
- ☛ Implementación de planes y programas para mejorar la educación y el acceso a la misma.
- ☛ Fomentar la Investigación y el Desarrollo Tecnológico.
- ☛ Fortalecimiento del sistema de impartición de justicia.
- ☛ Desarrollo Sustentable y respeto a la biodiversidad.

Este proyecto no puede ser posible sin la erradicación de la corrupción, desde la célula más pequeña de la sociedad.

Los Partidos Políticos juegan un papel fundamental en la vida de nuestro país, por ser una vía legítima de acceso a los puestos de representación popular y de gobierno, de ahí la im-

portancia de renovar el funcionamiento de sus estructuras y refrendar su responsabilidad con la sociedad; pues no podemos olvidar que son instituciones de interés público.

La tarea no es fácil, los jóvenes aquí reunidos asumimos que hay mucho por hacer, pero poco se podrá lograr, sino privilegiamos el diálogo y los acuerdos en aras del mejoramiento de nuestro país.

ENCUENTRO PLURIPARTIDISTA DE JÓVENES POR LA SOCIALDEMOCRACIA

Balance y retos en el Siglo XXI

Christian Tenorio Gutiérrez, LSD.

Jesús Figueroa Cuellar, MP.

Como paso siguiente al ciclo de “Conferencias sobre la Socialdemocracia en el Siglo XXI”, efectuadas en la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, se realizó el Encuentro, que fue escenario de un debate enriquecedor en el que se vertieron varias posturas, sobre las expectativas de la social democracia en el proceso de alternancia y transición política en México; sobre cuál debe ser el rol político de los jóvenes: revolucionario o reformista; y, finalmente, sobre la pertinencia en México de un grupo pluripartidista con ideología socialdemócrata, trabajos encaminados a la consolidación ideológica del propio FDS.



De izquierda a derecha:
Inés González, FES; Juan Manuel Figueroa, PRI; Christian Tenorio, LSD; Alberto Pérez Zúñiga, PRD; Mario Alberto Domínguez, Convergencia y Jesús Figueroa, México Posible, presentando los objetivos del “Encuentro Pluripartidista de Jóvenes por la Socialdemocracia: Balance y retos en el Siglo XXI”, realizado del 28 al 30 de octubre de 2004.

En este documento expresaremos lo que allí se trabajó:

Sobre las expectativas de la socialdemocracia en el proceso de alternancia y transición política en México, por una parte se planteó que el gobierno federal del Presidente Vicente Fox, no ha sido democrático, a pesar de que su triunfo fue el resultado de la lucha por la democracia en nuestro país. Tenemos dos Fox, el de campaña y el del gobierno, éste no ha sido lo que la gente esperaba y contrario a ello percibimos un clima de decepción, situación que ha llevado al descontento social. El gobierno del cambio surgido de las elecciones del año 2000, al no cumplir por la vía de los hechos con el avance de la democracia, lleva al extremo a la sociedad, como lo muestra el Informe sobre la democracia en América Latina, del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), de aceptar el regreso de los gobiernos autoritarios en América Latina a cambio de seguridad y bienestar, cosa que “nos pone los pelos de punta”. Por situaciones como éstas y muchas más, se plantea que un camino para acceder a la ciudadanía plena es a través de la democracia participativa, la cual es promovida por la socialdemocracia, no sólo la democracia electoral que ha sido la que ha tenido vigencia durante los últimos años.

Si bien se reconoce que los partidos políticos en nuestro país no son de corte social demócrata, dentro de ellos sí existen corrientes con estas tendencias, como es el caso del PRD y del PRI, así lo manifestaron los participantes en el Encuentro, que al igual Convergencia y LSD, promueven los valores de la social democracia, planteando llevarlos a la practica política en el camino de la alternancia y la transición y acceder a la igualdad, tolerancia y solidaridad que tanta falta hace a nuestra sociedad.

Para poder avanzar en el debate fue necesario definir y homologar algunos conceptos, tales como Democracia y Social Democracia, por lo que los participantes en el Encuentro acor-

damos que la democracia se concebirá como la participación ciudadana para acceder al ejercicio pleno de los derechos políticos, civiles y sociales, por lo que formaremos cuadros al interior y al exterior de nuestras organizaciones políticas.

¿Para qué una social democracia? Es la gran pregunta a resolver. Antes de llegar a una gran respuesta se prosiguió dando la discusión a partir de algunas ponencias que presentaron por un lado Irving Illing Gómez del PRD, Javier Oliva del PRI y Ricardo Becerra de la UNAM, donde cada uno desde su formación política y académica, nos dan su visión de por qué es conveniente la social democracia en nuestro país, así como sus aciertos y desavenencias.

Pero antes de expresar sus posturas, definiremos el concepto de social democracia que adopta el grupo de jóvenes y que más adelante en este documento se presenta de una forma más completa con las reflexiones y análisis hechas por ellos.

Definición

Social Democracia es la expresión política e ideológica que busca, mediante la participación informada, responsable, crítica e integral de la ciudadanía, edificar un modelo complejo y dinámico de participación incluyente, sustentado en la dimensión cultural, social, política, económica y ambiental de la vida institucional y cotidiana de las personas, para llegar a la implementación de políticas públicas adecuadas para generar el bienestar social.

Desde la perspectiva de Irving Illing Gómez, la tarea de una izquierda moderna es conciliar los intereses del capital y los de los trabajadores, sentar las bases para una globalización con rostro humano, disminuir las asimetrías al interior de las socie-

dades nacionales y entre los países. La pobreza es un fenómeno que se extiende en el mundo de una manera alarmante, hasta dentro de los países de mayor crecimiento económico como Estados Unidos o Japón. Respecto a México, el cambio político viene dándose durante los últimos 30 años, con reformas de carácter electoral, sin embargo ha quedado un vacío en lo referente a la justicia social.

Irving Illing establece que la izquierda pluralista o social demócrata debe fomentar una participación real de los ciudadanos en la vida pública y en la defensa de los intereses nacionales, a través de la creación de políticas de Estado, poniendo el acento en los siguientes temas:

- a) En los derechos culturales o también llamados de tercera generación, donde están implícitos el respeto a la diversidad, el ejercicio soberano del cuerpo y la libertad de pensamiento.
- b) El fomento del desarrollo del país, pero este desarrollo debe garantizar la sustentabilidad ecológica del mismo.
- c) Revitalizar el campo mexicano, de forma tal que se llegue a la autosuficiencia agroalimentaria.
- d) La creación de empleos justos con salarios dignos.
- e) Tener una política exterior más dinámica con nuestros vecinos centroamericanos y del caribe.

A decir de Javier Oliva, es importante darle la dimensión justa a cada concepto. En la medida que utilicemos un lenguaje claro estaremos adiestrando nuestra manera de pensar para llevar a cabo un proceso reflexivo. A juzgar por dicho ponente, el concepto de alternancia se ha confundido con el de transición, el de sociedad civil o globalización a fuerza de ser usados tanto, han perdido su sentido. Es importante precisar los conceptos para saber de qué estamos hablando, por lo que aseveró que por

transición se entiende la instauración de regímenes democráticos en aquellos países que vivieron gobiernos dictatoriales, es el caso de los países del cono sur durante las décadas de los años 70 y 80 para el caso latinoamericano.

Asimismo, hizo énfasis la necesidad de tener claridad que en las ciencias sociales no existen definiciones rotundas, existen aproximaciones de los conceptos. La gran tarea que tenemos por delante es hacer de los conceptos prácticas personales, personalizar los valores de la democracia, superar la discusión de una manera fáctica, para hacerla parte de nuestra vida cotidiana.

Javier Oliva comentó la preocupación respecto a los resultados arrojados por el texto titulado “Informe sobre la democracia en América Latina”, que realizó el PNUD, en el que se constata que cada día más personas en la región estarían dispuestas a ceder parte de sus libertades políticas y civiles en aras de una mayor estabilidad económica. Al respecto afirmó que los partidos tienen responsabilidad en este desencanto con la democracia, y que en la actualidad carecen de representatividad ante los movimientos y la sociedad organizada. A lo anterior hay que sumarle las diferencias, respecto a la competencia entre los partidos ya establecidos y las nuevas ofertas políticas, el gran peso del dinero en las campañas políticas entre otros. Para solucionar la crisis de legitimidad por la cual atraviesan los partidos políticos, éstos deben ser capaces de representar las demandas y requerimientos sociales, además de tener la suficiente madurez política para privilegiar lo que nos une y no lo que nos diferencia en aras de la construcción de un país donde quepamos todos”.

Ricardo Becerra expresó que la idea de la social democracia ha sido hasta el momento la más fructífera dentro de las experiencias políticas como vía de gobierno, dado que es la única

que da alguna forma de democracia práctica con un mínimo de igualdad sustentable. No ha existido otra experiencia a través de la historia que garantice paz entre los diferentes, en un mismo sitio y a su vez, tengan un cierto piso de bienestar para sus vidas”.

Asegura Becerra que la única izquierda viable es la social democracia, aunque no lleve consigo un áurea revolucionaria, a su decir las experiencias sueca o finlandesa han sido más fructíferas para la sociedad que el caso de Cuba o la URSS con sus políticas de redistribución y de mejor convivencia sobre hechos que ya son historia y no sólo hipótesis. Finalmente comentó que los temas que interesan a la social democracia en México están mas allá de los temas prioritarios de los partidos políticos, las pugnas en las cámaras, la recaudación fiscal adecuada de los impuestos, una distribución más equitativa, el acceso y derecho a la información y la transparencia.

A partir de esos tres momentos con nuestros ponentes, se orientó el debate para homologar conceptos y facilitar los trabajos del Encuentro, que por la pluralidad, se convirtió en un espacio real de diversidad y tolerancia, en el cual finalmente se encaminaron hacia un consenso en contenidos y acciones, a reproducir al interior de sus organizaciones.

Otra línea de trabajo en este Encuentro, fue presentar el protocolo de funcionamiento del grupo coordinador del FJSD, a fin de compartir en forma ampliada las reglas que han acordado para tener éxito en las acciones y toma de decisiones, que se ven concretizadas en este valioso Encuentro Pluripartidista de Jóvenes.

Uno de los frutos de este “Encuentro Pluripartidista de Jóvenes por la Socialdemocracia: Balance y Retos en el Siglo XXI”, es el documento intitulado “Declaración de Tzindejuh: Frente

al fracaso de los políticos, hoy defendemos la política”, en el cual se puede apreciar la sensibilidad y consciencia social y política de los participantes. Otro de los resultados obtenidos es que después de este Encuentro seguirá la dinámica de trabajo hacia la construcción de una *Agenda Rumbo a las Elecciones del año 2006*.

DECLARACIÓN DE TZINDEJEH

Frente al fracaso de los políticos hoy defendemos la política

Actualmente el Estado mexicano atraviesa por un proceso de agotamiento crítico de su sistema político. Esto se ve reflejado en la crisis de gobernabilidad que en las últimas tres décadas ha venido debilitando a sus instituciones que hoy parecen no tener respuesta a los procesos complejos y caóticos que vivimos en nuestra sociedad. Procesos que se están posicionando como una vocación de orientación conservadora y autoritaria que criminaliza a los jóvenes y la pobreza, confundiendo los derechos sociales y culturales de las personas como la educación, la salud, la vivienda, la cultura, el patrimonio cultural, el trabajo y la seguridad social ubicándolas como acciones caritativas y asistencialistas que dependen de la generosidad de los que actualmente detentan el poder, dejando al ciudadano en total desprotección.

Esta crisis se materializa en un incremento agudizado de las dinámicas de exclusión y pobreza social (más de la mitad de la población vive en condiciones de pobreza); las constantes violaciones a los derechos humanos (el caso de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez; los jóvenes presos en Guadalajara el 28 de mayo de 2004; los casos de Digna Ochoa, Paulina, Aguas Blancas y Acteal, entre muchos otros; el narcotráfico (la salida complaciente del chapo Guzmán del Penal de Seguridad

Puente Grande en Guadalajara en el año 2000, los casos de generales coludidos con el tráfico de estupefacientes y la protección a las redes y carteles de la droga); la corrupción (los sobornos a políticos, funcionarios de primer nivel y los altos salarios como el caso del Gobernador de Guadalajara y de distintos funcionarios panistas); el ecocidio y la desprotección del patrimonio cultural (el uso indiscriminado de nuestros recursos naturales llevando a un agotamiento de los mismos, el intento de construir un Mac Donald's en el centro de Oaxaca, la demolición de los murales del Casino de la selva en Cuernavaca, Morelos, el Wal Mart en Teotihuacan); la inseguridad pública (asesinatos, secuestros, condiciones de vida miserable); la violencia (social, política, cultural) son elementos del actual escenario que nos llevan a pensar seriamente, cuál es el papel que juegan ante la realidad actual los partidos políticos y la ciudadanía (sociedad civil organizada y no organizada).

Si bien las distintas fuerzas ubicadas en el escenario de la izquierda política se atañen el calificativo de social demócratas, es necesario resaltar la falta de congruencia práctica y cotidiana de estas fuerzas partidarias en la realidad nacional, convirtiendo a la democracia en una burda bandera electoral que promete un cambio positivo ambiguo no concretizado en la vida diaria de las personas. Y en la que los actuales políticos se apoyan reduciéndola a un pragmatismo irresponsable y a una mercancía electoral que condiciona y lesiona la toma de las decisiones gubernamentales y de las políticas partidarias, haciendo de los intereses particulares y cupulares, un factor fundamental de la negociación por encima del bien común de la ciudadanía y de la nación. Frente a esta lógica espuria recordamos a Vicente Guerrero y decimos que: "La Patria es Primero" y con ella el bienestar social de las personas y de nuestra República Federal y Democrática.

Por lo anterior creemos necesario plantear que entendemos por Social Democracia la expresión política e ideológica que busca, mediante la participación informada, responsable, crítica e integral de la ciudadanía, edificar un modelo complejo y dinámico sustentado en la dimensión cultural, social, política, económica y ambiental de la vida institucional y cotidiana de la de las personas, implementando dentro de sus programas de políticas públicas los siguientes principios y valores:

1. Igualdad política, social y cultural (equidad de género, diversidad sexual, cultural)
2. Justicia Social (generación de condiciones de vida digna para las personas)
3. Solidaridad Social (sustentada en la otredad, que implica el reconocimiento y respeto profundo para los otros, tejer relaciones de colaboración y participación humana sociales, partiendo de la diversidad identitaria cultural)
4. Libertad (entendiéndola en su sentido dinámico, complejo, caótico de relaciones societarias entre el individuo y la colectividad – mediadas entre la individualidad y sociabilidad)
5. Paz con Dignidad (que implica la coexistencia ética y respetuosa, en condiciones de bienestar social entre las diversas expresiones étnico culturales, políticas, ideológicas, religiosas a nivel nacional, regional y mundial)

Tenemos claro que los puntos anteriores no son ideas acabadas ni buscan edificar una verdad absoluta, ofrecen eso sí, lineamientos generales que buscan construir un consenso ético plural respecto de las tareas prioritarias gubernamentales del quehacer político plural, partidista y ciudadano, adaptable a la realidad diversa y cultural de cada país, buscando sobre todo mejoras concretas en los niveles de vida de las personas, superando los rezagos económicos, políticos y sociales.

Para nuestro país, las metas deben centrarse en el fortalecimiento institucional, cultural, ciudadano, social, económico, que permita hacer frente a las necesidades sociales, mediante un verdadero federalismo y política ciudadana participativa con una corresponsabilidad pluripartidista en la construcción de consensos y en la materialización de las decisiones gubernamentales. Realizando un diseño institucional, cultural, político y ciudadano, que permita a la estructura gubernamental operar satisfactoriamente y generar un clima de legitimidad y gobernabilidad en las esferas políticas y ciudadanas, en aras de la erradicación de las principales desigualdades sociales que merman las capacidades del país para desarrollarse con niveles de bienestar social y cultural dignos.

Por todo lo anterior consideramos que es necesario transformar el sistema electoral y ciudadano participativo, en el que se fortalezca la competencia equitativa de los partidos políticos y las expresiones ciudadanas no partidarias, para dar las pautas de igualdad de condiciones de participación que permitan la construcción de consensos, tendientes a dignificar las tareas legislativas, ejecutivas y ciudadanas a nivel federal estatal y municipal, con la finalidad de dar certidumbre y estabilidad integral en la vida diaria de las personas. Entendemos la alternancia como un proceso necesario dentro de la consolidación de la democracia cuyo principal objetivo es evitar las tentaciones y regresiones autoritarias.

Por último frente a los procesos y dinámicas globales por las que navega nuestro actuar cotidiano, es necesario plantearnos la defensa ética de nuestras raíces y símbolos culturales y ambientales identificados como patrimonio cultural (material, natural y subacuático) como herencia nacional y mundial de la humanidad, que nos dan identidad cultural dentro de la realidad mundial.

Asimismo, refrendamos el derecho a edificar nuestra cultura desde una perspectiva política nacional, regional y global, que parta de la diversidad creativa de las personas y los pueblos, en un contexto global multi étnico cultural, de comunidades estado que se orientan a la construcción de formas políticas multi regionales, que nos permita enfrentar los complejos procesos y retos de la globalización en la que estemos conscientes de sus defectos, limitaciones y beneficios, bajo el entendido que formamos parte de ese proceso. Nuestro objetivo dentro del escenario nacional mundial es transformar los efectos negativos de las actuales políticas macroeconómicas neoliberales y ofrecer alternativas integrales de desarrollo cultural social humano sustentable.

Firman los integrantes del Foro de Jóvenes de la Socialdemocracia, reunidos los días 28 al 30 de octubre de 2004, en el “Encuentro Pluripartidista de Jóvenes por la socialdemocracia: Balance y retos en el siglo XXI”, en Tzindejeh, Tasquillo, Hidalgo, México:

Juan Manuel Figueroa Pacheco, Mara A. Moreno, Salvador José Percastre, Roberto Pérez Cases, Omar Astorga Martínez, Eduardo Leal Hernández, Luis Amescua (PRI); Mario Alberto Domínguez Chávez, Yoshio Zatto Luna, Oscar Bernache D., Eduardo Bustos N., Luz Alicia Ramos P. (Convergencia); Alberto Pérez Zúñiga, Rafael Montoya, Anabel González, Aloma Palomino, Nestor Morales Neri (PRD); Jesús Figueroa Cuellar, Carlos A. Erdmann, Neil Estrada Ramírez, Armando Ortiz Cruz, (México Posible); Christian Tenorio Gutiérrez, Olga Martínez, Armando Ulloa Juárez, Ernesto León Alba (LSD, Libertad, Sociedad y Democracia).

RETÓRICAS DE LA TRANSIGENCIA

Una interpretación desde la visión de un integrante del FJSD

Juan Manuel Figueroa Pacheco

"Es muy fácil ser tolerantes con los que piensan de la misma forma.

En una democracia hay que ser tolerantes también con los que difieren o, mejor dicho, disienten de nosotros."

Isidro Cisneros

Cuando me invitaron a participar como integrante de un grupo pluripartidista de jóvenes por la social democracia, lo primero que me vino a la mente fue tener que lidiar con individuos que iban a atacar mis ideas y mis posturas políticas, incluso antes de conocerlas. De entrada pensé en recopilar argumentos para defender los dichos y los hechos de la dirigencia del partido político en el que milito. De paso también preparé mis críticas y réplicas a los otros partidos. No esperé a conocer las ideas y argumentos de las personas con quienes integramos este grupo juvenil, más bien me guíé por sus mementos partidistas, al fin al cabo yo no esperaba encontrar individuos sino emisarios de tal o cual personaje político.

Este círculo vicioso se reprodujo durante las primeras sesiones. Aún así pudimos sacar adelante diversas actividades y el grupo empezó a adquirir forma. De las discusiones interminables donde no había tregua para nadie y discutíamos incluso las cuestiones más nimias, pasamos a reuniones más operativas, o más bien "ejecutivas" (utilizando la jerga de moda). Este grupo de jóvenes por la socialdemocracia, militantes y activistas po-

líticos procedentes del PRI, PRD, Convergencia, México Posible y Libertad –Sociedad y Democracia, convocados y auspiciados por la Representación en México de la Fundación Friederich Ebert, cerró un ciclo en octubre de 2004. Al cumplir un año de trabajo con reuniones periódicas y actividades exitosamente realizadas, logramos el primer objetivo para el cual habíamos sido convocados: ir más allá de los disensos y las diferencias y encontrar las coincidencias y crear consensos.

El problema ahora consistía en sobrepasar el relativo aislamiento en el que este grupo se encontraba (en conferencias y pasillos empezaba a ser conocido como “El Grupo de los Cinco”) Cada integrante daba cuenta del trabajo a otro grupo más amplio de jóvenes de su respectivo partido u organización, sin embargo era de carácter informativo o en formato de invitación a participar como espectadores de nuestros consensos. Después de un año de trabajo con el Grupo de los Cinco me di cuenta de que convivía más con ellos que con mis compañeros de partido y que nos estábamos convirtiendo en una especie de secta subversiva pero sin mayores alcances. De ahí la necesidad de cerrar un ciclo. Teníamos dos opciones, o más bien tres: Disolver el grupo. Conformarnos en un grupo guerrillero. Pasar a otra etapa ampliando el grupo de jóvenes pero, sobre todo, ampliando la toma de decisiones para que los acuerdos y proyectos tuvieran eco en círculos más amplios.

La elección es obvia y la tarea entonces fue encontrar la manera de que las jóvenes convocadas a la ampliación de este grupo no entraran en una dinámica de confrontación y debates ociosos, principales taras del grupo embrionario de Jóvenes por la Socialdemocracia.

Optamos por realizar un Taller sobre la Social Democracia en el Siglo XXI con el objetivo de que todas aquellas personas convocadas a participar en un grupo de jóvenes por la social

democracia pudieran partir de un piso conceptual mínimo: ¿Qué es la Social Democracia?

El Taller fue impartido por políticos activos y académicos expertos en el tema, los cuales rebasaron las expectativas planteadas y generaron una rica dinámica de retroalimentación con el grupo de trabajo. Aunque a decir verdad, lo más interesante fue la composición de dicho grupo. La diversidad de asistentes era tal, que podíamos encontrar desde liberales ortodoxos, devotos del consenso de Washington, hasta maóistas furibundos con panfleto del Partido Comunista bajo el brazo. Jóvenes, incluso compañeros de partido político, con puntos de vista encontrados y hasta polarizados, aunque todos con una característica común: definirse de “izquierda”.

Dicho Taller constó de dos etapas. La primera de dos días de conferencias con los expertos y tuvo como sede la Asamblea Legislativa del Distrito Federal, en la Ciudad de México, y la segunda parte fue una encerrona de tres días en un centro recreativo de Tasquillo, Hidalgo, donde se desarrolló una dinámica diferente, como un *reality show* de la política.

Trabajamos en mesas de debate con horario de oficina pero, a diferencia de la actividad en otros espacios, ahí la convivencia entre los participantes era permanente. Así que los debates de las mesas de trabajo continuaban en las mesas de recreo, donde se suavizaban o endurecían. Ya no sólo compartíamos el pan y la sal sino también nuestras experiencias como jóvenes expuestos a la misma realidad. Al término del día y dado el aislamiento de la sede, nos congregábamos frente al televisor, comentábamos la información del noticiero de la noche y por lo regular coincidíamos en la parcialidad o amarillismo de éste.

Después el debate ya no tenía que ver con partidos políticos, sino con ver el partido de fútbol o la película. Entonces el

grupo se realineaba y podíamos ver al “maoísta” abrazado del “neoliberal” festejando el gol de su equipo o a la “perredista” y al “priista” intercambiando quejas de la cotidianidad mexicana e igualmente indignados frente a los excesos de muchos gobernantes. Era entonces cuando las diferencias políticas casi desaparecían y los membretes partidistas también. En esos momentos ya no éramos un grupo pluripartidista sino un grupo de personas jóvenes atribulados y preocupados por problemas similares. Ocuparnos en la solución de dichos problemas no era la disyuntiva. Considero que todas las personas que asistimos al taller coincidimos en el “qué”, y la cuestión era definir el “cómo”. Por eso la trascendencia de partir de una matriz ideológica, para poder direccionar en un mismo sentido esfuerzos desbalagados e incidir en la realidad social más allá de filiaciones políticas.



Juan Manuel Figueroa, frente al micrófono, en el “Ciclo de Conferencias de la Social Democracia en el Siglo XXI”, realizado el 8 y 14 de octubre de 2004, en la Asamblea Legislativa del D.F.

Me atrevo a afirmar que comenzamos este nuevo ciclo con el pie derecho. Aún falta que el nuevo Grupo de Jóvenes por la Socialdemocracia sea presentado en sociedad con su primera actividad formal, pero en las pocas reuniones subsiguientes a su génesis se han planteado proyectos y metas mucho más ambiciosos y viables de lo que El Grupo de los Cinco” ni siquiera imaginamos en muchos meses.

Este esfuerzo de más de un año, plétórico en discusiones y actividades, ha rendido frutos sustanciosos. Hemos logrado ser cada vez más inmunes a los prejuicios ideológicos y partidistas, reconociendo una porción de la “verdad” en las opiniones del adversario político. También elaboramos una agenda común de temas a tratar y un programa de actividades para el año 2005. Acordamos los mecanismos de inclusión de nuevos individuos y organizaciones al interior del grupo de trabajo para enriquecer los debates y las propuestas. Finalmente, estamos diseñando las estrategias para ir más allá de la discusión y deliberación de los temas presentando propuestas para hacernos escuchar en las dirigencias de nuestros partidos políticos y lograr incidir en el diseño de las políticas públicas.

Si un nutrido grupo de jóvenes, con identidades por demás disímbolas, han logrado transigir en sus posturas político ideológicas ya para reafirmar, ya para reconsiderar con valentía autocrítica dichas posiciones; entonces este ensayo inédito de pluralismo y tolerancia tiene que prohijar acuerdos a otro nivel, entre los que toman decisiones. Si las retóricas de la transigencia llegan a escucharse entre la clase política, entonces la política tiene futuro.

Foro de Jóvenes para la Democracia Social
Cuaderno de Reflexiones

Se terminó de imprimir en el mes de diciembre de 2004,
el tiro consta de 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición
en los talleres de **¡Buena Idea! Editores, S.A. de C.V.**

Tels/Fax: 5694 1197 y 5694 0256

e-mail: buenaidea2002@hotmail.com

Foro de Jóvenes para la Democracia Social

Cuaderno de Reflexiones

Ganadores:

Héctor Eloy Rivas Sánchez
José Alberto Pérez Zúñiga
Jesús Roberto Robles Maloof
Alejandro Muñoz García

Colaboradores:

Inés Gonzáles Nicolás
Elisa Gómez Sánchez
Juan Manuel Figueroa Pacheco

Coordinadores del FJSD

Domínguez Chávez Mario Alberto
(Convergencia)
Figueroa Cuellar Jesús (México Posible org)
Figueroa Pacheco Juan Manuel (PRI)
Pérez Zúñiga José Alberto (PRD)
Tenorio Gutiérrez Christian (LSD a.c.)

